

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**El trabajo social, las prácticas artísticas y  
el sentido de la vida en las adolescencias.**  
Una propuesta interdisciplinaria

**Micaela Moreira Giordán**  
Tutor: Fernando Miranda

**2019**

**Cuando parece que la vida imita al arte,  
es porque el arte ha logrado anunciar la vida.**

Mario Benedetti, Poemas de otros.

*A cada SER que acompañó este proceso de búsquedas y descubrimientos.*

## ÍNDICE:

Introducción	4
Capítulo 1. Trabajo social	7
1.1 Dónde se inscribe el trabajo social	7
1.1.1 Su génesis y reproducción	7
1.1.2 Cambios sociales	8
1.1.3 Cuestión social	9
1.2 La intervención en trabajo social	11
1.2.1 La demanda en la intervención	11
1.2.2 El objeto de intervención	12
1.2.3 Las formas de intervención	14
1.2.3.1 Herramienta teórica, dimensión teórico metodológica	14
1.2.3.2 La definición del objeto de intervención	15
1.2.3.3 La dimensión ético profesional	16
Capítulo 2. Arte	17
2.1 Las prácticas artísticas	17
2.2 El arte como experiencia	19
2.3 El arte para los sujetos, arte transformador	22
Capítulo 3. Las adolescencias y el sentido de la vida	25
3.1 Las adolescencias	25
3.1.1 Conceptualización	25
3.1.2 Procesos en las adolescencias	26
3.1.3 Crisis en las adolescencias	27
3.2 El sentido de la vida	28
3.2.1 El sentido de la vida ¿a qué refiere?	28
3.2.2 La búsqueda de sentido en los sujetos	29
3.2.3 Crisis de sentido	30
Capítulo 4. Una propuesta interdisciplinaria	31
4.1 El trabajo social y los sujetos adolescentes	31
4.2 La búsqueda de sentido y el arte	34
4.3 Una propuesta interdisciplinaria	36
Conclusión	43
Bibliografía	46
Anexos	49

## **Introducción**

El texto que se desarrolla a continuación conforma la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República.

El estudio procura generar un intercambio entre el trabajo social, las prácticas artísticas y los sujetos adolescentes. Para ello se realiza una revisión sobre las prácticas profesionales del trabajo social, visualizando ciertas dificultades a las que se enfrenta el ejercicio profesional. Y se construye la pregunta en torno a la figura de las prácticas artísticas y qué rol podrían desempeñar estas en la relación de la intervención del trabajador social cuando este entra en contacto con los proyectos de vida de las y los adolescentes.

Por esto, el objetivo principal de contribuir con la reflexión acerca de las prácticas profesionales del trabajo social, considerando la relevancia de incluir la dimensión artística para el proceso de transformación de las mismas.

Y para ello se partió de la hipótesis de que las prácticas artísticas permiten potenciar la intervención social, donde la identidad deja de ser entonces un lugar dado desde el cual se permite continuar sin problematizar lo que otros ya han iniciado y construido antes que nosotros.

Por el contrario, las identidades son múltiples y no un espacio cerrado; involucran, así, una visión crítica del pasado, en tensión con el presente y en perspectiva de un proyecto de futuro. Y es aquí donde la dimensión artística se vuelve útil, se vuelve herramienta para el trabajo social y para su labor en la promoción de los derechos de las personas.

Realizar este ensayo, es relevante por varios motivos, en primer lugar cobra importancia para el área académica de la Licenciatura en Trabajo Social, es interesante presentar la conjugación de dos áreas temáticas que no suelen ser consideradas en simultáneo: el arte y el trabajo social. Dentro de la academia se hace mucho hincapié a lo largo de todo el proceso formativo, acerca de la necesidad de cultivar la dimensión teórica del trabajo social, así es que se considera necesario plasmar, a través de un ensayo, una reflexión fundamentada en la teoría acerca de este trabajo simultáneo entre trabajo social y las prácticas del arte que considero posible.

En segundo lugar, entendiendo que estos dos campos temáticos trabajan con la misma “materia prima”: el ser humano, el sujeto. Esto se torna relevante ya que la materia prima, pues, le llega dada al trabajo social como resultado o producto de procesos anteriores (escuela, familia, economía, etc.) y en consecuencia corresponderá

tenerla más bien por una “materia bruta”, subrayando así que desde el comienzo es objeto de un trabajo de apropiación-transformación (Karsz, 2007:46).

Al trabajar con el sujeto, estos campos presentan puntos en común que los vuelven complementarias, a mi juicio, para ciertos objetivos base del trabajo social en particular, porque “[es] imposible comprender las diferentes facetas del trabajo social, incluso practicarlo, sin acudir de modo persistente a las ciencias sociales y humanas.” (Karsz, 2007:12)

Por último, cobra aún mayor relevancia el cruce de ambos espacios, si pensamos tal relación enmarcada en Uruguay, debido a que varias de las políticas sociales actuales apuntan a la construcción de proyectos de vida por los sujetos, con especial énfasis de éstas políticas en sectores poblacionales que se consideran más vulnerables.

Teniendo en cuenta que para llegar a la posibilidad de plantear un proyecto de vida autónomo es necesario atravesar la dimensión de construir(se) como sujeto, ambos campos encuentran sentido.

Así, cuando trabajamos con otros y siguiendo a Karsz:

No se trata de motivarlos, como si se hallaran en estado de letargia avanzada, sino oír algo de lo que, de hecho, son portadores. (...) Un trabajo de acompañamiento más que de guía, de indicación de vías posibles, más que de educación en pos de horizontes inexorables. Se trata de instalar balizas. Se trata de dejar que la gente se organice: en su cabeza, en su casa, en el mundo. (Karsz: 2007; 151)

y las prácticas artísticas se presentan en este proyecto como un canal propicio para fomentar ese proceso.

La estrategia metodológica utilizada par este estudio es de orden cualitativa, pertinente respecto a la naturaleza del objeto de estudio y a los objetivos propuestos. Su diseño de tipo exploratorio, permitió indagar sobre las temáticas de interés, colaborando con el desarrollo de reflexiones a partir de los hechos estudiados. Para ello se desarrollaron técnicas de recopilación y reconstrucción de información, así como de análisis y reflexión.

La monografía está organizada en cuatro capítulos.

El primer capítulo llamado “Trabajo social”, está orientado a la comprensión de algunos aspectos de la profesión que cobran relevancia para este estudio y desde los cuales es necesario partir para abarcar los objetivos de este estudio.

El capítulo dos, se titula “El arte”, y pretende ahondar en el vínculo que se genera entre el arte, el artista y el entorno.

El capítulo tres, “Las adolescencias y el sentido de la vida”, por un lado, corresponde al entendimiento de los procesos adolescentes y qué implican; y por el otro realiza una reflexión teórica en torno al *sentido de la vida* considerando algunos aspectos de la

teoría de Viktor Frankl (2015), se entiende por sentido de la vida, la propia unicidad y singularidad que diferencia a cada individuo y que confiere un sentido a su vida.

El último capítulo, en el capítulo 4, se realiza un intercambio entre los tres capítulos anteriores, generando reflexiones en torno a cómo se ven influidas cada una de las partes cuando se relacionan entre sí. Partiendo desde la vida de los sujetos, en donde «vida» no significa algo vago, sino real y concreto. Aquello por lo que transcurre el sujeto y que le permite comprender(se) en consonancia con su pasado, el presente que transita y su proyección de futuro.

Por último en el apartado de las conclusiones, se exponen las consideraciones finales generando una lectura crítica sobre los principales hallazgos.

## **Capítulo 1. Trabajo Social**

Para comenzar, es necesario adentrarse en lo que se entiende por trabajo social. Partir de una definición acabada es una tarea bastante compleja, ya que a lo largo de la historia se han desarrollado muchas referencias sobre el mismo y su ejercicio.

Norberto Alayon expresa:

“Varias de las definiciones están claramente ‘marcadas’ por los distintos períodos de la profesión, en cada uno de los países: Pre-Reconceptualización (asistencialismo, desarrollismo), Reconceptualización, Post-Reconceptualización. Otras definiciones sufren un evidente desfase en el tiempo, ya que a pesar de haber sido producidas en un año dado, responden a orientaciones teóricas pasadas o bien a otras que adquirieron vigencia con posterioridad.” (Alayon, 1981: 7).

No es pertinente para esta monografía adentrarnos en la discusión acerca de una definición sobre qué es trabajo social. Pero sí es necesario describir ciertos aspectos teóricos sobre los que se sustenta este trabajo, los que contribuyen a entender al trabajo social.

Hago propias las palabras de Saül Karsz, cuando señala: “Es imposible comprender las diferentes facetas del trabajo social, incluso practicarlo, sin acudir de modo persistente a las ciencias sociales y humanas.” (Karsz: 2007; 12). De tal manera, este capítulo se orientará según dos reflexiones, por un lado, dónde se inscribe el trabajo social como tal, comprendiendo sobretodo las dimensiones contextuales que lo atraviesan; y por el otro, la intervención, aspecto fundamental para la elaboración del ejercicio profesional.

### 1.1 Dónde se inscribe el Trabajo Social

#### 1.1.1) Su génesis y reproducción

Es importante realizar una breve descripción sobre los inicios del trabajo social como tal para comprender por qué hoy el mismo tiene determinadas formas de “ser y estar”. Para ello se tomarán las palabras de José Paulo Netto en las que refiere:

“La constitución de la profesión sería resultado de un proceso acumulativo, cuyo punto de arranque estaría en la ‘organización’ de la filantropía y cuya culminación se localizaría en la gradual incorporación, por las actividades filantrópicas ya “organizadas”, de parámetros teórico-científicos y en el perfeccionamiento de un instrumental operativo de la naturaleza técnica; en suma, de las protoformas del Servicio Social a este en cuanto profesión” (Netto:1997; 64)

Como plantea el autor, los cambios que atravesó el trabajo social tienen que ver con un conjunto de procesos económicos, sociopolíticos y teórico-culturales, en donde se instaura el espacio histórico-social que posibilita el surgimiento del trabajo social como profesión. Por tanto, desde la génesis de la profesión, las diferentes transformaciones mencionadas anteriormente, son parte constitutiva de la misma.

Entendiendo que el surgimiento se da en el desarrollo de una sociedad capitalista, es que se fundamenta la participación de la profesión en el entramado del complejo social. Así, al estar enmarcada dentro de dicho sistema económico social, se desarrollan dos dimensiones del mismo, su producción y su reproducción. Pero ninguna sociedad puede existir, con la sola producción, para que la misma se sostenga, requiere que se aseguren determinadas condiciones de reproducción.

Por ello, dentro de la tarea del trabajo social se encuentran en juego, según Karsz (2007), condiciones económicas, condiciones políticas y condiciones psíquicas que son, condiciones ideológicas de reproducción. Se plantea que en las sociedades “El proceso de reproducción desempeña un papel que deberíamos calificar de resueltamente decisivo, crítico, crucial. Es por esto que el trabajo social es importante.” (Karsz: 2007; 38). Éste produce, inventa, crea, ciertas condiciones que colaboran con la reproducción, donde enmarcado por exigencias económicas, políticas y sociales, el trabajo social interviene al mismo tiempo sobre ellas. De esta forma se constituye en determinado, al mismo tiempo que es, determinante.

Al estar inscripto en lo político, económico, social y cultural, el trabajo social enfrenta situaciones que presentan dimensiones múltiples y variadas, “por lo que el mismo ocupa un lugar preciso y precioso en la reproducción de las relaciones sociales, en la economía objetiva del capitalismo y en la economía subjetiva de sus destinatarios y de sus agentes.” (Karsz: 2007; 41). Estando en una posición prioritaria para la construcción de los individuos sociales, en la vida en sociedad, es menester para el trabajo social, realizar un constante proceso de interrogación acerca del rol que ocupa en la producción y reproducción de la vida social. Y para ello, como refiere Teresa Matus, se fomenta que sea “reflexivo y crítico, es decir, que se constituya en una actividad creadora y no en una mera necesidad productiva, que dé forma, conceptual y práctica, a un lenguaje que le permita decir lo que ve.” (Matus: 2012; 71), y así fortalecer el ejercicio profesional.

### 1.1.2) Cambios sociales

Trabajo social es una profesión que requiere de una constante reflexión y cambio ya que, como hemos visto, está determinada social e históricamente. Por ello, al encontrarse inscripta en los procesos sociales, los profesionales deben realizar análisis sobre las dimensiones macro así como las manifestaciones cotidianas. Marilda Yamamoto, plantea la necesidad de un profesional creativo e inventivo, capaz de atender el “tiempo presente, a los hombres presentes, a la vida presente”. (Yamamoto: 2003; 66).

Pensar el trabajo social requiere estar atentos al mundo que se presenta para descifrarlo y participar de las transformaciones que en él ocurren desde un lugar activo y propositivo. Para la autora, uno de los mayores desafíos para dicha labor es que dentro de esta necesidad de descifrar la realidad y realizar propuestas de trabajo creativas, se contemplen los derechos y las demandas emergentes del cotidiano. Esta tarea, requiere comprender el mundo en el que se inscribe y en el que se encuentra lo social.

Lo que sucede es que el proceso socio-histórico atraviesa y conforma el cotidiano del ejercicio profesional, por lo que afecta las condiciones y las relaciones de trabajo, así como las formas de vida de la población con la que se trabaja.

“La creciente complejidad de nuestras sociedades ha provocado un derrumbe de los antiguos esquemas clasificatorios. Se encuentran cuestionados los límites entre lo interno y lo externo, lo político y lo social, lo público y lo privado, lo femenino y lo masculino, lo material y lo simbólico. Ello ha erosionado, también, las delimitaciones dentro de las ciencias sociales, tanto entre las diversas disciplinas, como entre el análisis macro y microsocioal.” (Matus: 2012 ;66)

La identidad del trabajo social, debe ser entendida desde procesos reconstructivos en los que se tome en cuenta el momento por el que se está transitando. Para ello se debe adentrar en el análisis de las formas de ser y estar de lo social-cultural, para comprender las contradicciones que devienen de estos procesos, como las necesidades que develan los lenguajes por los que se expresa la sociedad.

Son varias las esferas de la sociedad que hoy se movilizan en función de los derechos. Yamamoto (2003), plantea que los trabajadores sociales son aquellos que, junto a otras fuerzas sociales, realizan una búsqueda por hacer visible las manifestaciones de la cuestión social. Como colectivo profesional, trabaja con las diversas expresiones de las relaciones sociales de la vida cotidiana, y esto le permite conocer las múltiples formas en que se manifiestan y vivencian las desigualdades sociales.

### 1.1.3) Cuestión social

El trabajo social no se ocupa de cualquier problema y mucho menos de cualquier modo. Sino que, los trabajadores sociales trabajan con la cuestión social en sus más variadas expresiones cotidianas. Margarita Rozas plantea que la visibilidad de lo social, en tanto cuestión social, tiene como base la existencia de la desigualdad y la diferencia del propio sistema, afirmando que: “Denominamos cuestión social contemporánea a sus manifestaciones agravadas con la que se expresa y complejiza la estructura social de hoy” (Rozas: 2004; 225).

La cuestión social debe ser analizada como producto del modo de organización y funcionamiento de la sociedad capitalista, la cual tiene alcance en la vida de los sujetos. Así, las manifestaciones de la cuestión social, representan el conjunto de

aspectos que éste sistema no resuelve, por ello el rol del trabajador social se vuelve fundamental a la hora de atender los efectos que el mismo produce.

Es de esta forma que descifrar las mediaciones por las cuales se expresa la cuestión social hoy, es una de las principales tareas para el Trabajo Social, en tanto le permite comprender y aprehender las diferentes expresiones que asumen las desigualdades sociales en la actualidad; y también como plantea Iamamoto (2003), poder proyectar y forjar formas de resistencia y de defensa de la vida.

“Así, aprehender la cuestión social implica, al mismo tiempo, captar las múltiples formas de presión social, de invención y de reinención de la vida construidas en el cotidiano, pues es en el presente que están siendo recreadas nuevas formas de vivir, que indican un futuro que está siendo germinado.” (Iamamoto: 2003; 42)

Los trabajadores sociales están en contacto directo y cotidiano con las cuestiones de salud, vivienda, educación, infancia, juventud, tercera edad, entre otros temas sectores sociales y colectivos, acompañando diversas formas en cómo éstas son vividas por los sujetos. Por tanto, los mismos desarrollan estrategias para el abordaje de las diferentes configuraciones en las que se manifiestan las problemáticas.

La intervención profesional, es un proceso que se elabora mediante las manifestaciones de la cuestión social y las mismas son las coordenadas que estructuran el campo problemático. “El concepto de coordenada está pensado en el sentido de apropiarse de elementos y datos necesarios referidos a las manifestaciones de la cuestión social que nos posibilita definir un punto de partida en la direccionalidad de la intervención” (Rozas: 2004; 219)

El campo problemático se presenta en la vida cotidiana de los sujetos, donde la cuestión social es encarnada en su conflictividad. Haciendo explícitos los procesos que llevan a las problemáticas; así, este campo implica la lectura del proceso de la sociedad resignificado en el contexto histórico particular, donde la cuestión social adquiere diversas formas.

Mediante la resignificación, se posibilita la definición de las bases del campo problemático, -orientado por la propia cuestión social-, y así se demanda el punto de partida de la intervención, definido según las necesidades expresadas. “En tal sentido dicho proceso de comprensión de las demandas como expresión de necesidades no resueltas es una lógica invertida que genera la cuestión social, marca la diferencia con las tendencias pragmáticas e instrumentalistas de la intervención.” (Rozas: 2004; 230). Por ello, efectuar aproximaciones sobre las tendencias que se presentan en las objetivaciones de la “cuestión social” en la vida cotidiana es importante, ya que al generar la reconstrucción analítica de la situación problemática, se permite un conocimiento de las determinaciones y mediaciones que la provocan, por lo cual las

intervenciones siendo fundamentarse en la propia realidad, tendrán mayor posibilidad de realizarse mientras más fiel sea esa reconstrucción.

## 1.2. La intervención en Trabajo Social

Se entiende la intervención como plantea Rozas (2004), entanto campo problemático, cuando éste es el escenario cotidiano donde se manifiesta la cuestión social, atravesando la vida de los sujetos. Así la intervención profesional es comprendida como proceso histórico, determinada por las situaciones problemáticas que interpelan y que por tanto legitiman la intervención del Trabajo Social. Esta situación problemática es esencial para la acción profesional, porque fomenta el comienzo hacia la indagación y reconstrucción para comprender su significado social e histórico.

Las manifestaciones de la cuestión social contemporánea deben ser aprehendidas en toda su complejidad, para que de esta manera, la intervención no sea, como plantea la autora, “sobre los problemas sociales” o “sobre la realidad”, sino que parta de la comprensión y significación de las mismas manifestaciones, apropiándose de la relación entre los sujetos y sus necesidades. Entendiendo por necesidad, aquellas cuestiones vinculadas a la crisis de la materialidad, pero sobretodo a las marcas más significativas de la degradación de la condición humana.

“Intervenir en estos terrenos es esa tarea harto delicada que consiste en actuar sobre lo que tiene sentido para los seres humanos, sobre lo que para éstos hace sentido. Y no es poca cosa, cuando sabemos lo que vale la palabra en los seres humanos, hasta qué punto los motiva, los causa y determina.” (Karsz: 2007; 79)

Así, es importante, la relación cuestión social-intervención profesional, entendiéndose como campo problemático, no como una simple descripción sino como un proceso social e histórico comprometido en la trama de relaciones sociales en la cual se concretiza la intervención, al mismo tiempo que se legitima. Por ello, como plantea Manuel Mallardi, “la comprensión de la profesión como complejo social nos invita a indagar y reflexionar sobre las características que adquiere la finalidad en los procesos de intervención.” (Mallardi: 2014; 59).

### 1.2.1) La demanda en la intervención

Cuando los problemas ya se encuentran presentes, o cuando se cree que podrían llegar a presentarse, es que el trabajo social interviene. Por ello, el mismo debe estar cargado de realidad, “incorporando los datos, informaciones e indicadores que posibiliten identificar las expresiones particulares de la cuestión social, así como los procesos sociales que las reproducen.” (Iamamoto: 2003; 53)

La fuente de demanda de intervención está en la existencia de la llamada “cuestión social”, por tanto, debe existir un compromiso ético dirigido a la atención y respuesta

de las situaciones emergentes sobre los diversos problemas sociales. Esta atención profesional para poder ser efectiva, tiene que tener una mirada crítica y constante hacia los cambios sociales, que generan por su misma esencia la necesidad de abordajes diferentes y la presentación de problemáticas diferentes, que por lo tanto encarna nuevas demandas hacia el rol y la tarea del trabajador social.

### 1.2.2) El objeto de la Intervención

Para intervenir en trabajo social, es necesario realizar un ejercicio de comprensión acerca de para qué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, es siempre histórica. Según Karsz (2007), el trabajo social, debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserta. Por eso se vuelve necesario comprender de qué se habla cuando se nombre al objeto de intervención profesional.

Varios autores hacen referencia al objeto del Trabajo Social como aquello que se enmarca entre los procesos de reproducción cotidiana de la existencia, los procesos de distribución material y los obstáculos o dificultades que tienen los sectores subalternos para su reproducción. El profesional interviene en los procesos en los que se intersectan los sujetos y sus necesidades, donde se manifiestan, modifican, no sólo las cuestiones materiales sino también las representaciones de las relaciones sociales y las dinámicas de social.

“El Asistente Social no trabaja solamente con cosas materiales. También tiene efectos en la sociedad como un profesional que incide en el campo del conocimiento, de los valores, de los comportamientos, de la cultura, que al mismo tiempo, producen efectos reales interfiriendo en la vida de los sujetos.” (Iamamoto: 2003; 87)

El objeto de trabajo, es la cuestión social. Aquellas expresiones de la misma, son la materia prima del trabajo profesional. La necesidad humana es aquello que atraviesa la búsqueda del objeto. La preocupación fundamental para el trabajo social, está ampliamente relacionada con la satisfacción de las necesidades biológicas, sociales y psíquicas. Es importante para el ejercicio profesional la promoción de la participación y fortalecimiento de la población, comprendiendo que son las propias personas las que deben incorporarse al proceso de transformación social.

Por ello no hay intervención sin interpretación social, y sin la pregunta de por qué y para quién hacer. Karsz (2007) plantea que este material con el que se encuentra la intervención social es una realidad consistente que provee un motivo, una oportunidad para el ejercicio profesional. El mismo, resulta de procesos anteriores, desde situaciones familiares, escolares, de empleo, de salud física, de vivienda, de salud mental, etcétera; así la reproducción del mundo social, va generando diversos resultados que son apropiados desde el trabajo social como su objeto de intervención.

Los procesos sociales, devienen en la construcción de los sujetos, por lo tanto, es importante comprender que la profesión trabaja con las condiciones de existencia de los mismos, y ésta es su materia prima, su objeto. Robert Castel expresa:

“El trabajo social es un “trabajo sobre otro” (por eso la relación es central en este trabajo) para ayudar a individuos “anómicos”, por diversas razones, a subsanar su déficit de integración, es decir, promover su reintegración o su reinserción en colectivos estables: el medio laboral, la familia, relaciones estructuradas de vecindad.” (Castel; 2009: 176)

Karsz, plantea que la materia prima, es más bien una “materia bruta”, ya que pertenece -como parte fundamental de la intervención- al inicio de un trabajo de apropiación-transformación. Pero es importante comprender que, aunque se incluya al sujeto dentro de lo que llamamos materia prima/materia bruta, éste no se limita sólo a esto, ya que al mismo, en mayor o menor medida, las problemáticas que lo caracterizan, -si bien son encarnadas en éste-, le exceden, debido a que no es el único involucrado en ello. El autor hace referencia a que ésta materia prima -fuente de intervención- luego de una serie de transformaciones, germinará en un elemento nuevo en comparación con el punto de partida.

El trabajo social, realiza su intervención en el ámbito privado de las personas, al trabajar con sus problemas. Es importante comprender que las personas, cuando exponen sus problemas, también se exponen a ellas mismas. Cuando sucede, a través de ello reciben comentarios, perspectivas e interpretaciones, pero, es menester para el profesional comprender que no son un material manejable a consideraciones particulares. Por ello, existe un conflicto para el trabajo social a la hora de realizar procesos de intervención, ya que estos deben responder a demandas sociales, institucionales, al mismo tiempo que contemplar las necesidades e intereses que manifiestan los sujetos con quienes se trabaja.

Al operar sobre los desfases según lo que es considerado normal y lo que no, es que el planteo de Matus (2012), acerca de la importancia en la mirada construida hacia el objeto, se vuelve vital. La misma define las diferentes concepciones previas y la construcción de forma de intervención posteriores. Por ello se vuelve fundamental para el ejercicio, tener siempre presente la revisión sobre lo construido y como manifiesta la autora:

“En lo no-hablado, diría Foucault, ‘duerme la palabra’. De este modo, lo pensado cuenta tanto como lo no-pensado, ya que abre a la posibilidad de pensar de nuevo. Esta categoría se vuelve relevante a la hora de analizar los diferentes regímenes de mirada que el Trabajo Social ha proyectado porque posibilita estudiar sus fundamentos y, desde ellos, abrirse al espacio desafiante de lo no-pensado.” (Matus: 2012; 31)

Para Nora Aquín (1995), la perspectiva desde la cual se construye el objeto debería estar orientada centralmente por la teoría, buscando la problematización de los hechos que se presentan y sobre los que se interviene, teniendo en cuenta el conocimiento experiencial, “no consideramos a la teoría como un marco preestablecido, unívoco y

fijo, sino un proceso de construcción permanente que anticipa, adjudica un sentido a nuestras búsquedas y a nuestras intervenciones.” (Aquín; 1995: 2).

La definición del objeto genera a través de conceptos, la teoría, logrando la explicación del campo donde se inscribe la intervención, construyendo así, una intervención fundada. También, la investigación y el conocimiento de la realidad, permiten el propio conocimiento del objeto de trabajo, lo que posibilita procesos de cambio. Así la realidad es condicionante del ejercicio profesional, y tiene un rol protagonista en la intervención. Intervenir, significa decidir, contribuir al desarrollo de una conciencia crítica que permita, a personas y grupos, modificar constructivamente la sociedad.

### 1.2.3) Las formas de intervención

Cuando hablamos de intervención, son varias las formas que existen para la profesión. Es cierto que luego de la reconceptualización existió una reinterpretación de lo que significa intervenir. Por ello, a continuación se expresarán algunas de las líneas que considero importantes en la intervención, y que luego retomaré en el capítulo 4, las mismas guiarán la propuesta que aquí se pretende plantear.

#### 1.2.3.1) Herramienta teórica, dimensión teórico-metodológica

Se reconoce que el trabajo social está ligado con el saber, con la necesidad de saber. Para ésto, es necesario alimentarse de la formación académica y que la misma sea realizada en pos de la capacitación profesional.

Para poder desarrollar un buen nivel de intervención se requiere de una resistente tensión entre teoría y práctica, la cual Matus (2012) plantea que consiste en repensar cómo se están entregando los fundamentos teóricos en la formación profesional. Cuando ésto se logra, se genera un compromiso constante con el saber, lo que es realmente necesario para poder realizar un quehacer competente. “Porque el saber; lejos de localizarse sólo en la cabeza, irradia en los gestos, las miradas, las actitudes, la manera de ser y de actuar(...)” (Karsz: 2007; 24), esta frase explica con mucha sencillez y claridad lo que el saber comprende y lo que el saber genera. Pero ésto no es un acto concreto, es un proceso, un análisis dialéctico que supone compromiso con el conocimiento y con las situaciones que se presentan. Produce, una puesta en sentido de la primer información que le llega al profesional y construye las situaciones para intervenir.

Cada situación que le viene dada al profesional, debe ser comprendida bajo el manto teórico analítico, ya que es necesaria una acción de indagación y de revisión. Para ello, los profesionales deben estar atentos a lo que sucede, tanto con su presencia y

participación empírica como la revisión teórica necesaria para la comprensión. Si esto no sucede, intervienen siempre las mismas orientaciones y posiciones, quedando obsoletas para las exigencias que demanda el mundo social y sus transformaciones, así como la propia vida y experiencia de los sujetos con los que se trabaja.

Poner una problemática “sobre la mesa” requiere un movimiento de reajuste y reconstrucción constante, donde exista una profundización y una transformación. Este proceso requiere tomar decisiones y posiciones, porque incluso cuando se decide optar por la neutralidad, se hace frente a una posición.

Diferentes autores proponen desconfiar no del exceso de teoría, sino del exceso de los lugares comunes. Entre ellos Manuel Mallardi explica que: “No hay, entonces, herramientas, técnicas, métodos que el profesional aplica, sino estrategias y tácticas operativas que desarrolla a partir del análisis que realiza de la realidad y la finalidad del proceso de intervención profesional.” (Mallardi: 2014; 70). Por lo tanto, dentro de ese análisis, la intervención debe poder basarse en la reconstrucción de las necesidades, intereses y posicionamientos de los actores sociales.

#### 1.2.3.2) La definición del objeto de intervención

Como se mencionó, el trabajo social no se limita a registrar acerca de los problemas que se presentan, sino que forma parte de un papel activo en su definición. Cada situación que se le presenta al trabajador social viene expresada a través de alguna manifestación explicativa; es necesario interpretar esos términos en formas del trabajo social. Esto quiere decir que el profesional realiza un proceso de comprensión y elaboración conjunta con los sujetos, y para ello define la situación. Pero, es importante realizar un distanciamiento de lo que aparece como real, como concreto. Este trabajo es uno de los más importantes para la intervención ya que a partir de la identificación de los problemas es que se indican los medios para trabajar con ellos.

Cuando se identifica un problema, se presenta en la intervención, el enunciado. Éste designa el modo en el que la materia prima, la situación problema, es considerada. Es un proceso que se da, según las dominancias ideológicas y que el trabajo social debe deconstruir aquellas cuestiones sobredeterminadas, las cualificaciones, orientaciones establecidas.

Es necesario conocer los criterios sociales presentes en lo educativo, lo político, lo moral, que determinan y orientan a la sociedad. Y también se vuelve necesario, reflexionar acerca de las formas en las que el trabajador social se está relacionando con la situación presente y con los sujeto que están implicados. Lo que le permite al profesional, comprender desde donde parte, para llegar, -como fue mencionado-, a una intervención más clara. El proceso de definición, revisión y redefinición cíclica y

constante; es necesario para diagnosticar. “Cuando la intervención social se equivoca de diagnóstico, acaba inventando problemas que no existen, lo cual acarrea más de una vez consecuencias dramáticas.” (Karsz: 2007; 46).

El desconocimiento de la materia prima, construye un profesional que deja de ser activo y consciente de los efectos que su trabajo provoca en los procesos sociales y en la cuestión social. Responder a definiciones responsables, es coherente en la medida que se entiende en qué consiste la profesión. Viendo que la misma es propositiva, requiere ir más allá de acciones rutinarias y burocráticas, ya que se relaciona constantemente con la realidad de los sujetos con los que convive y busca aprehender el movimiento de dicha realidad.

Así, es oportuno comprender la responsabilidad ética a la que se enfrenta el trabajo social en su quehacer cotidiano. Y es importante también, reconocer que la dimensión teórica, la ética, y la práctica en sí misma se presentan en una relación dialéctica permanente.

#### 1.2.3.4) Dimensión ética profesional

La dimensión ética profesional se constituye según Mallardi (2014) en tres esferas, que están vinculadas entre sí. La esfera teórica, la cual corresponde a las orientaciones filosóficas y teórico-metodológicas; la esfera moral y práctica, que se relaciona con el comportamiento práctico-individual de los profesionales; y finalmente la esfera normativa, vinculada al Código de Ética profesional, donde se aprecian las normas, derechos y deberes del rol. Freddy Esquivel Corella, resalta que:

“El reconocer que la dimensión ética-profesional es un punto clave en el ejercicio del Trabajo Social, es importante ya que, el debate entre ética, política y profesión es parte de una práctica social que se dirige a la creación de nuevos valores y una nueva hegemonía de las relaciones sociales.” (Corella: 2006; 80-81).

La ética se vuelca sobre lo real, implica el descubrimiento de lo presente. Lo ético político está ligado a lo teórico metodológico en la medida que los dos tienen como soporte una ontología del ser social. Por ello, cuando se habla de ética, se reconoce los conceptos de moral y valor, entendiendo que valor, según el autor, es aquello que produce a la experiencia de la esencia humana.

Vemos cómo los medios de trabajo, no son herramientas neutras, sino que a través de ellos se plantea la naturaleza y los objetivos del trabajo social.

## Capítulo 2. Arte

Para hablar de arte, se necesitaría mucho más que el espacio destinado a este capítulo. Por lo tanto, el mismo, está orientado hacia algunos aspectos del arte, a partir de las construcciones teóricas de ciertos pensadores en torno a las prácticas artísticas y cómo estas son construidas a la vez que construyen al sujeto.

### 2.1) Las prácticas artísticas

Autores como Augusto Boal (2008), manifiestan que el arte es el objeto material o inmaterial y que la estética es la forma de percibirlo y producirlo. El arte se encuentra en la “cosa”, la estética en el sujeto y en su mirada. El proceso estético es expansivo, ya que los estímulos que se generan en el cerebro a partir del mismo, desarrollan estímulos en áreas adyacentes, y de estas se expanden y estructura como un ecosistema que es elástico, moldeable.

Los pensamientos estéticos son muy importantes ya que en ellos conviven la razón, lo concreto y lo abstracto; los mismos crean estímulos en el Pensamiento Sensible y el Pensamiento Simbólico, posibilitando un fortalecimiento en esta relación y permitiendo que se gesten mayores habilidades de asociación y creación por ejemplo de metáforas. Pero, para que este proceso sea útil, el lenguaje estético tiene que ser constante, como todo lenguaje si no se cultiva, luego se pierde la fluidez. De modo que recobrar la continuidad de la experiencia estética con los procesos de la vida es realmente importante, y colabora con la comprensión del arte y su rol en la civilización.

El arte es metáfora de lo real, no es lo real, lo que Boal llama transustanciación. La vida no puede existir sin el arte, el arte no puede existir sin la vida, y la vida existe en todas partes: “Conviene no olvidar que ser humano es ser artista y ser artista es ser humano. El arte es una vocación humana, y es lo más humano que existe en el ser.” (Boal; 2008: posición 2116). Es necesario que reconozcan tanto hombres como mujeres, que son artistas, y los artistas que son ciudadanos. No se debe consumir y disfrutar del arte únicamente, sino también producirlo.

Así, el artista se encuentra, se pone en contacto con cierta realidad y es de ésta desde la cual parte hacia la creación. El arte, es quien reinventa la realidad desde la perspectiva particular del artista en comunión con los espacios colectivos de creación. Por ello el arte se caracteriza por ser a un mismo tiempo, social e individual. De modo que, es una forma de conocer, que se separa de las apariencias y recoge las unicidades que se esconden tras los hechos. Una obra de arte no es la reproducción de la realidad, es su simbolización, lo que significa que se interpretan los aspectos de la forma más cercana al comportamiento cotidiano. La diversidad existente en los estilos de las artes

en cada época, corresponde a las reglas que obedecen la realidad de cada tiempo. El artista busca la mayor aproximación posible a esas realidades y percepciones colectivas. Aunque la obra es real en sí misma, es una metáfora de lo real.

La capacidad de crear, donde la expresividad y los signos transmiten las intenciones del creador es un importante logro cognitivo. Todo esto, según Elliot W. Eisner (2004), refina los sentidos para que la capacidad humana de experimentar el mundo sea más compleja y sutil. Se estimula la herramienta imaginativa, para crear escenarios que realmente no se pueden ver, tocar, oír, oler; y ponen en juego los sentidos desde dimensiones que cotidianamente no son experimentadas. Las prácticas artísticas, ofrecen modelos para poder experimentar el mundo de nuevas formas, lo que consecuentemente genera un aprendizaje que permite abordar problemas y expresar aquello que no puede ser dicho, explicado o descrito con palabras, pero que de todas formas se puede sentir.

“Las artes ofrecen una plataforma para ver las cosas de maneras distintas a como se ven normalmente. Y al hacer ayudan a preguntarnos ‘¿Por qué no?’” (Eisner; 2004: 112). El mismo autor plantea que para aquellos que no buscan un cambio, las artes y la imaginación, son fuente de problemas, ya que las tareas que plantean las artes, demandan modos complejos de pensamiento cognitivo, desde una perspectiva que es analítica.

Es importante para comprender el arte, realizar un estudio del contexto social en el cual se enmarca, de la cultura. Estamos en un mundo que es multicultural, y la palabra cultura es esencial para explicar las formas de pensamiento. La globalización según Boal (2008), quiere imponer un solo modo de ver, oír, gustar, pensar, sentir, ser y hacer. Pero, toda cultura es dialéctica, por lo tanto está en constante movimiento, y por ello los sentidos son los que conectan el cuerpo, las subjetividades y el sujeto con el mundo social, juegan un rol de gran relevancia.

Los sentidos son sociales y políticos, y comparten todo lo que tenga que ver con el pensamiento y con la ética. Jenny Peter (2016), manifiesta que la mente es el escenario y los sentidos la iluminación, por ello todo ser humano puede utilizar la imaginación para crear. Las formas de pensamiento condicionan la manera en la que se comprende el mundo que rodea a los sujetos, y el arte posibilita la transformación de lo que se propone abordar.

Zygmunt Bauman (2007), plantea que el arte es como una ventana sobre el caos, ya que lo presenta y no niega su existencia. Es portador de mensajes que pueden durar más allá de la vida de los individuos, por tanto tiene un carácter vinculado a lo eterno. En la vida postmoderna, donde priman los mecanismos de consumo, la inmortalidad es lo contrario de lo vivido cotidianamente. La cultura y el arte son manifestaciones

concretas de la Estética, y ésta se define por algunos autores como la ciencia del conocimiento sensible, la organización social del caos.

“El gran arte logra que, tras cada una de las formas que hace aparecer, veamos el ilimitado caos del ser. Es en este desvelar del caos cuando el arte cuestiona todos los significados establecidos, también el sentido de la vida humana y todas las verdades tenidas por irrefutables” (Bauman; 2007: 14)

El proceso del arte, corresponde a la producción que se relaciona con lo estético en la percepción. La elaboración, según John Dewey (1949), culmina cuando el resultado se experimenta como bueno, y esa experiencia proviene de una percepción directa. Estas elaboraciones tienen una carga expresiva que conecta el acto artístico con un medio. La liberación emocional es una característica propia y necesaria de la expresión, pero no se remite únicamente a ella. El acto de expresión que constituye una obra de arte, se construye en el tiempo, no es una cuestión instantánea. En vez de describir una emoción en términos intelectuales simbólicos, el artista realiza el hecho que engendra la emoción.

“la expresión del yo en el medio y a través de éste, que constituye la obra de arte, es, en sí misma, una prolongada interacción de algo que proviene del yo con las condiciones objetivas, un proceso en que ambos adquieren una forma y orden que no poseían antes.” (Dewey; 1949: 59)

La expresión y la construcción implican una acción y un resultado, resultado que volcado hacia la creación se constituye como un hecho artístico. El arte, por tanto, no deja de ser expresivo, y cada práctica artística abstrae los rasgos particulares de los objetos expresados. “La expresión del objeto es el informe y la realización de la fusión completa de lo que padecemos y, de lo que nuestra actividad de percepción atenta lleva a lo que recibimos mediante los sentidos.” (Dewey; 1949: 92) El mundo que rodea al sujeto puede ser fuente de ideas complejas siempre que éste se lo permita. Y es a partir de aquí que podrá ver y descubrir cosas diferentes en algo que ya conocía, mediante el pensamiento asociativo. El mundo en el que vivimos se puede ver de varias maneras, “La percepción se desarrolla en nuestras mentes, que son como un patio de recreo en el que se encuentran diversos puntos de vista y se estimulan los unos a los otros” (Peter; 2016: 32). El proceso de socialización, es en última instancia un medio por el que se aprende a ver el mundo con un marco de referencia común. Y el arte como experiencia construye estas formas de comprensión sobre los marcos de referencia.

## 2.2) El Arte como experiencia

En el apartado anterior, varias veces se ha hecho referencia al arte como experiencia. Las artes permiten aplicar la imaginación como un medio para explorar diversas y nuevas posibilidades a los escenarios que rodean a los sujetos. Por ello, las mismas son liberadoras, posibilitan abstraerse de lo literal y generan espacios donde el

creador pueda posicionarse desde otras realidades. La imaginación es alimentada por las características sensoriales de la experiencia y las artes tienen un papel importante en el cuidado del sistema sensorial y en la labor de la capacidad imaginativa. La misma, permite probar diferentes cosas sin las consecuencias de realizarlo empíricamente, por lo tanto genera posibilidades para la experimentación y el ensayo.

Eisner (2004) plantea que el desarrollo cultural depende de esas aptitudes y que las artes colaboran con ese objetivo. Así, una cultura con bajo umbral imaginativo tiene un futuro paralizado. Pero el autor plantea que hace falta más que la imaginación para realizar una contribución social a la cultura: la representación. La misma desempeña funciones cognitivas de importancia como la transformación de contenidos de la conciencia. La representación conduce a las prácticas artísticas, que también tienen grandes aportes cognitivos, como el aprender a observar el mundo, ofrecen una manera de conocer, permiten examinar con mayor detalle las propias ideas independientemente, son medios para explorar el propio paisaje interior, la receptividad, la sensibilidad.

Las prácticas artísticas, hacen visible lo que no se había visto y sobre todo son comunicadoras a través de las emociones. Una obra presenta las sensaciones, por ejemplo, durante el proceso constructor de un dibujo o de una pintura, las modificaciones que se van realizando generan consecuencias emocionales y se gesta una especie de experimento personal. Estas sensaciones se hacen perceptibles, mediante símbolos que son en última instancia, una elección del creador. El trabajo artístico siempre dispone el espacio para la elección, a tal punto que la imaginación posibilita conferir formas que satisfagan los fines de esa obra artística sin que se considere que la misma está siendo una distorsión de la realidad.

Boal (2008), plantea que lo bello está en el objeto y en la mirada, mirada que está cargada de lo social, de lo cultural y es el filtro con el que se mira al mundo. Las sociedades están determinadas por sus culturas, y cada cultura corresponde a un proceso y una etapa presente. El autor plantea el ejemplo del niño cuando comienza a desarrollar sus capacidades motoras, y aprende que no sólo percibe el mundo sino que se relaciona con él. Cuanto más va desarrollando sus habilidades, más aprende que además de relacionarse, transforma ese mundo.

“...este entorno es cualitativo y se compone de imágenes y sonidos, de sabores y olores que podemos experimentar por medio de nuestro sistema sensorial. Aunque puede que el mundo del recién nacido sea la radiante y febril confusión descrita en su día por William James, también es, a pesar de su condición aparentemente caótica, un entorno empírico, un entorno que todos los seres humanos, incluso los recién nacidos, podemos experimentar. ...experimentar el entorno es un proceso que se prolonga a lo largo de la vida; es la base misma de la vida. Es un proceso conformado por la cultura, influenciado por el lenguaje, las creencias y los valores, y moderado por las características distintivas de esa parte de nosotros mismos que a veces llamamos individualidad.” (Eisner; 2004; 17)

La experiencia está limitada por todas las causas que interfieren con la percepción de las relaciones, y la misma tiene un carácter estético. El proceso es un continuo camino hacia la mutua adaptación del yo y el objeto, y esta experiencia particular llega a una conclusión artística. Lo estético es el desarrollo intenso y clarificado de los rasgos que pertenecen a toda experiencia completa y normal. El acto de expresión no es algo que sobrevenga sobre una inspiración ya completa, sino que es una inspiración impulsada hasta completarse por medio de un material objetivo que comprende la percepción y la imaginación.

Los sentidos son los primeros conductores a la conciencia, que colaboran con el mundo interiormente reflexivo, pero éste proceso necesita de la cultura y del mundo social. Ya que, el proceso de un ser viviente está ligado a los intercambios con su ambiente, exteriormente pero sobre todo del modo más íntimo. Así esta forma de pensar, sin las palabras, pudiendo relacionarse con el mundo que lo rodea, es una forma estética de conocerlo. El gran argumento de Boal (2008) recita en que hay que revitalizar el Pensamiento Sensible, fortaleciendo los lenguajes sensoriales que el ser humano es capaz de dominar.

Pensar, supone transformar en acción el conocimiento organizado. El continuo accionar pone en práctica esas formas de conocimiento y pone en juego al Pensamiento Sensible, inventando y escogiendo qué aspectos se quieren comunicar y cuales pertenecen al mundo interno, donde trabaja la conciencia como reflexión del sujeto sobre sí mismo.

La palabra es una de las principales herramientas de expresión, la misma articula lo sensible con lo simbólico. Pero también existen otras formas de expresión que corresponden a las prácticas artísticas, las cuales expanden la percepción del sujeto.

“En los lenguajes cognitivos, el conocimiento es el propio lenguaje. La música, la fotografía, la danza, la escultura, la pintura y otras artes son conocimiento que, como el Pensamiento Sensible, no necesita ser verbalizado. Como lenguaje, tiene que ser articulado: son razón expresada por medios no verbales.” (Boal; 2008: posición 3843)

En una obra de arte, diferentes actos, se mezclan en una unidad y, sin embargo, no desaparecen ni pierde su propio carácter. Por ejemplo, el cuadro de un pintor, o una fotografía, son conocimiento aunque no existan explicaciones al respecto. Hay una historia que los atraviesa. El arte por lo tanto, es un conjunto de lenguajes informativos y cognitivos. Y por eso el autor insiste en la importancia de que el mismo debe ser completamente integrado en la vida social, ya que a través de las herramientas artísticas el sujeto se transforma en ser activo y creador, que ofrece alternativas y revela alternativas, consolidándose como sujeto social, expresando las ideas que existen en el subconsciente y son reflejo de los deseos.

Dewey (1949), plantea que la experiencia de una criatura viviente puede tener cualidades estéticas, porque el mundo en el que se inscribe tiene una mezcla de movimientos y culminaciones, como en el proceso de una práctica artística. Así, la experiencia es el logro de un organismo en sus luchas y realizaciones dentro de un mundo de cosas, es el arte en germen. Y esta experiencia se constituye como resultado de la interacción del organismo con el ambiente. Que según el autor, cuando se realiza completamente, es una transformación de esa interacción en comunicación y en participación. El arte se encuentra en cada proceso vital, mediante la conciencia, el mundo interno, convierte la naturaleza, el entorno en el que se inscribe, generando diferentes consecuencias. “El arte es la prueba viviente y concreta de que el hombre es capaz de restaurar conscientemente, en el plano de la significación, la unión de los sentidos, necesidades, impulsos y acciones características de la criatura viviente.” (Dewey; 1949: 25) Y el mismo es la demostración de la unión entre lo material y lo ideal. La cultura por tanto, es resultado de esta relación acumulativa.

### 2.3) Arte para los sujetos, arte transformador

En el subtema “Arte como experiencia” se profundizó en el concepto de que el arte es una cualidad que impregna una experiencia y que su material es humano, humano en conexión con la naturaleza de la que es parte como ser vivo, como ser social. Se resaltó la importancia de la cultura como constructora de la función humana y la influencia que tiene sobre esta. Ya que es con la cultura con quien se crea cada forma de vida, desde formatos de convivencia compartida.

“El trabajo en las artes no sólo es una manera de crear actuaciones y productos; es una manera de crear nuestras vidas ampliando nuestra conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo una cultura.

De todas las especies vivas, los seres humanos tienen la capacidad distintiva, y puede que hasta exclusiva, de crear una cultura en la que puedan crecer los integrantes de su comunidad.” (Eisner; 2004: 19)

Por ello, las artes ofrecen oportunidades, para que los sujetos puedan expresar lo que han visto, lo que han vivido, esta libertad que confiere la oportunidad de expresión, permite liberar emociones e imaginación. Aunque no sólo se limita a la expresión de lo que se ha visto, sino que también se permite la posibilidad de pensar en posibilidades no vistas, y descubrir respuestas a diversas situaciones.

En este cierre de capítulo, se trabajará el arte en los sujetos como arte transformador. Boal (2008) sugiere que las prácticas artísticas como modo de intervención en la realidad concreta, hace brotar conciencias y transformar a los consumidores en ciudadanos productores de cultura. Plantea que ciudadano es aquél que transforma la sociedad, no el que simplemente la habita, y posiciona al arte como condición humana

de transformación. La palabra, la imagen y el sonido que se encuentran presentes en el cotidiano de los sujetos, principalmente como herramientas de “opresión y dominación” (según el autor), y propone que el ciudadano-artista, utilice esos mismos canales de forma inversa, como mecanismos de liberación, demostrando que todos los seres humanos son artistas de todas las artes, cada uno con su impronta y a su manera: no son receptores-consumidores de culturas ajenas, sino que ellos mismos son los productores de cultura.

“Si hablo con los ojos abiertos, veo el mundo; si los cierro, veo mi mundo, donde está el mundo tal y como lo siento y lo entiendo. Con los ojos desorbitados o bien vendados, todo lo que fue visto un día aún se ve. El mundo está en mi cerebro agitado, con ideas, sensaciones y emociones pasadas. Está también en el futuro imaginado.” (Boal; 2008: posición 1127).

El cuerpo es comunicador, tanto cuando callamos palabras como cuando las decimos. La palabra es apenas una de las formas de pensamiento, y generan muchas limitaciones, ya que cuando se oyen automáticamente, en la mayoría de los casos, se duermen todos los demás sentidos, por lo que limitan el resto de percepciones que podrían aparecer en escena. Así, la obra de arte aumenta el ser, ¿por qué?, por abrir la posibilidad a otros sentidos, a otras formas de comunicación y de pensamiento. Generando, independientemente de la intención del artista, mensajes.

Dewey (1949), explica que como el artista se interesa por la experiencia y la unión de ésta con la obra, no evita las tensiones, resistencias o conflictos que se les presenten; por el contrario, los siembra ya que fortalecen la unión con la vivencia. El mundo que se experimenta se hace parte integral del yo que actúa y es actuado en la experiencia posterior. Como los objetos de arte son expresivos, se hacen comunicativos, y tanto las prácticas artísticas como lo que deviene de ellas, son un canal de comunicación completa, que se libera de estorbos y permite a los sujetos ser ellos mismos, siendo el arte, parte de cada uno, respetando esa singularidad que se vuelca hacia el colectivo como forma de experiencia expresiva. La vida entera del creador está en escena, y es representada mediante una superación de los conflictos, y una transformación de los mismos que hace más significativa la continuidad y renovación que la conectan con su alrededor.

“El arte no ampliaría la experiencia si hiciera al yo retirarse dentro de sí mismo, ni sería expresiva la experiencia que resultara de tal retiro” (Dewey; 1949: 92). Por ello al ser los objetos del arte expresivos, son muchos lenguajes representados según distintos medios que defienden las necesidades de la vida diaria; cada arte -desde expresiones musicales, visuales y más-, habla un idioma y transmite lo que no se puede decir de otra forma. Por esto, el receptor, cumple un rol muy importante, ya que toda esta energía expresiva cobra sentido cuando hay un otro distinto al ser creador que recibe, es necesaria lo que el autor llama relación dialéctica, el que habla, lo dicho, y el que recibe ese mensaje. La peculiaridad de una obra de arte es sui generis ya que el

modo de elaborar es único. El autor plantea que sólo cuando las partes tienen el único fin de contribuir a consumir una experiencia consciente, el proyecto y el modelo se convierten en forma y define la naturaleza de las artes y pueden enunciar los significados de los cuales están cargadas.

Toda experiencia se constituye por la interacción del “yo” con el mundo, ésta no es únicamente física o únicamente mental, sino que corresponde a un equilibrio. Cuando el vínculo del ser con el mundo se quiebra, se modifican todas las interacciones que el mismo tenía con ese mundo y se pierde la conexión unitaria. Por ello, el arte, es puesto como una herramienta de cohesión, ya que su función radica en unificar. Romper con ciertos esquemas establecidos bajo lo catalogado como “normal”, y abrir nuevos mecanismos de experimentación y expresión, “(...) así el oficio del arte en la persona individual es arreglar las diferencias, eliminar el aislamiento y los conflictos entre los elementos de nuestro ser, para utilizar las oposiciones entre ellos en construir una personalidad más rica.” (Dewey; 1949: 220). El arte es una cualidad del hacer, y las cualidades no habilitan la división, ya que las mismas son concretas y están impregnadas en la singularidad del individuo, por lo tanto corresponden a esa experiencia única de la contribución humana.

De ahí que cobra importancia en esta monografía y será explicado con mayor profundidad la frase de Dewey, en la que plantea: “Que el arte une al hombre y a la naturaleza, es un hecho familiar. El arte hace también a los hombres conscientes de su unión en su origen y destino”. (Dewey: 1949: 240), siendo ésta un argumento de gran importancia para la propuesta temática de este documento.

### **Capítulo 3: Las adolescencias y el sentido de la vida**

En este capítulo se trabajará en torno a dos conceptos teóricos, las adolescencias y el sentido de la vida. Orientado a explicar aquellas referencias y construcciones teóricas de estos ejes temáticos, que luego serán necesarios para la propuesta central del presente estudio.

#### 3.1) Las adolescencias

##### 3.1.1) Conceptualización

Las concepciones sobre la niñez y la adolescencia son consecuencia de un determinado contexto socio-histórico. Factores políticos, sociales, culturales y económicos influyen en las visiones de las sociedades acerca de las generaciones más jóvenes. No es sino hasta que la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, interviene, que se generaron cambios importantes en el campo de la política de la infancia y la adolescencia. Emilio García Méndez, explica:

“El proceso que va desde 1899 (1er Tribunal de Menores) hasta 1989 (Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño), constituye una larga marcha que puede ser resumida en el pasaje de la consideración del menor como objeto de la compasión-represión, al niño-adolescente como sujeto pleno de derechos.” (García Méndez; 1994: 54)

Así, es que como plantea el autor, con el término “Doctrina de la Protección Integral de los derechos de la infancia”, se constituyen un conjunto de instrumentos jurídicos que posicionan a la infancia desde una nueva perspectiva, donde el niño y adolescente se comprenden como sujetos plenos de derechos. Ésta doctrina, refleja la conciencia social acerca de los derechos humanos y cómo estos son resultado de un proceso de luchas en términos económicos, políticos, culturales, jurídicos, y más. Pero también significa una línea de acción hacia el futuro. Este nuevo sujeto de derechos, se incluye en el estatuto de ciudadano y ciudadanía. Los mismos, tienen como derechos fundamentales -según los aportes recabados por Ielsur y Gurises Unidos (2014)-, la libertad, la dignidad, la educación, la protección especial en el trabajo, la integridad física, psíquica y moral, la cultura, el ocio, el deporte, la vivienda, la salud, la asistencia social, el derecho a la libertad de opinión y de expresión; libertad de pensamiento, la libertad para ser parte: la participación.

Habiendo enmarcado el principal cambio en torno a la concepción de la infancia y la adolescencia, se continuará comprendiendo la orientación teórica desde la cual se plantea el presente trabajo. El término “adolescencia”, es una construcción cultural y según Marcelo Viñar (2009), su alcance y expansión, se transforman constantemente en función de las transformaciones aceleradas de la cultura. Algunos autores, prefieren hablar de adolescencias en plural, comprendiendo que las personas, conforman un

mundo cargado de pluralidades que atraviesan de diferentes formas.

Susana Brignoni manifiesta: “que si bien la pubertad es un hecho generalizable, las adolescencias son las respuestas particulares, uno por uno, que cada sujeto inventa frente a ese indecible de la pubertad” (Brignoni: 2012; 40). Por ello al ser estas mismas respuestas particulares, las sociedades se enfrentan a un proceso sumamente diverso orientado por la pluralidad, de forma que: “Siempre hay una pluralidad de adolescencias en cada tiempos histórico y según el lugar geográfico y social, y por otra parte, son de considerar las diferencias de estilos personales que muestra la diversidad humana.” (Viñar: 2009; 21). Las adolescencias son parte de una transformación de descubrimientos acerca de las propias vivencias, pero también de las generaciones precedentes. Viñar (2009), refiere que las mismas son tiempos de gran fuerza, por la intensidad de los cambios que se realizan en el cuerpo y en el alma.

### 3.1.2) Procesos en las adolescencias

Entender que las adolescencias como procesos se construyen, y éstos reflejan lo que corresponde al entramado social. Los procesos de los tiempos adolescentes devienen de una construcción constante en función de diversos aspectos, según Gerard Lutte (1991), el medio ambiente, las personas del entorno, la familia, las amistades, son parte de la gran influencia que construye el modo de vivir y la vivencia de dicha etapa. En la sociedad que actualmente acompaña estos procesos, el grupo de pares asume durante la adolescencia una importancia que no tenía antes, ésto se debe a que los mismos actores, encuentran en el grupo un estatuto autónomo, basado en sus realizaciones, estatuto que la sociedad le niega. Ya que si bien la pubertad confiere al adolescente un estado biológico de adulto, la sociedad niega la posibilidad de actuar como tal.

Durante las adolescencias se inicia un trabajo de reapropiación de la autonomía que aumenta constantemente. Aunque éste actualmente está reconocido desde la Constitución por su identificación como sujetos de derechos a los cuales se debe acompañar a partir de su autonomía progresiva, de todas formas, en la práctica del cotidiano, estos aspectos son difíciles de ver reflejados en las acciones de la población que trabaja con ellos. Por ello, los obstáculos culturales y sociales que impiden la aceptación del hecho de que los adolescentes son seres que tienen “voz propia”, generan en los mismos ansiedades e inseguridades que les hace más difícil buscar semejanzas con el mundo adultos al cual perciben con extrañeza.

Deluz, Gibello, Hébrard, Mannoni, (1986) plantean que el sujeto busca la pertenencia a un grupo dado y que la realización personal se desarrolla en una unidad social que se construye y se reconstruye constantemente. El grupo puede atribuir una identidad. Por ello, los adolescentes pueden identificarse con hechos o personas dentro de su entorno

inmediato, o fuera de éste, ver cómo razonan los otros, comprender y analizar sus sentimientos a través de la introspección, prestando atención al mundo interior. Así, varios autores identifican que los procesos identitarios en las adolescencias son realizados desde una actitud oposicionista, en un intento de separarse de las connotaciones infantiles. Todo conocimiento es social, porque se produce en unas relaciones interpersonales a través de los pensamientos y del lenguaje del grupo social al cual se es parte. Lutte (1991), plantea que la diversidad de las relaciones interpersonales construye diferentes formas de conocer.

En el período adolescente, existe un proceso de búsqueda de la autonomía y del desarrollo del conocimiento, a través de la paridad con otros. El conocimiento de sí mismos está ampliamente relacionado con el conocimiento de los otros, a través de procesos de diferenciación es que las personas van construyendo y reconociendo cómo son y cómo quieren ser.

“Incluye las percepciones que el adolescente tiene de sí mismo, las impresiones que tiene de su cuerpo, la imagen que se ha formado de su aspecto físico y de las propiedades tangibles de su persona. Incluye el concepto que tiene de sí mismo, en sus características y de sus capacidades, de sus posibilidades, de su medio. Comprende también las creencias, las convicciones, los valores que son los suyos propios y a hacer elecciones personales... Incluye todo lo que implican las palabras “yo”, “mi”, “mío”, “yo mismo”... Es, en lo más íntimo de cada persona, el núcleo y la substancia de su experiencia típicamente humana.” (Lutte: 1991; 123,124).

Estos reconocimientos del propio ser, en la actualidad se ven inscriptos en una realidad que es gobernada por las tecnologías y el mundo globalizado. Por lo tanto, los cambios que implica esta nueva “dimensión humana”, influyen ampliamente en las formas de comunicarse y relacionarse. Brignoni (2012), trae la expresión “tribu del pulgar”, aludiendo a éstas generaciones del siglo XXI que mantienen una relación tan estrecha con los teléfonos y las pantallas, las cuales han convertido un cambio sustancial en torno a la relación con las palabras y los contenidos. Es importante comprender que los mismos no encuentran espacios donde poder inscribir lo que les pasa y no localizan con facilidad a quienes solicitar apoyo como referentes. Estos procesos, generan en ellos crisis adolescentes, que responden al proceso de búsqueda de quién soy, dónde estoy y hacia dónde voy.

### 3.1.3) Crisis en las adolescencias

La palabra crisis de las adolescencias tiene más de una referencia. “La palabra crisis, proviene del griego krino, que significa ‘pensar’, ‘mirar’, ‘reflexionar’. Entonces, puede haber otras formas de ver las cosas.” (IELSUR, Gurises Unidos: 2014; 120). Se habla de una crisis de la adolescencia, al plantear el momento en el que se habrá de decidir el futuro del sujeto o, en aquellas instancias en las que la neurosis del sujeto requiere de cierta atención por su declaración con cierta violencia o cierta

urgencia. Es durante éste momento que los jóvenes eligen nuevos modelos de identificación y también es aquí cuando muchas veces no los encuentran. Según Deluz (1986) la noción de adolescencia es crítica en sí misma en varias dimensiones, pero resalta entre estos, el problema de la adolescencia como tiempo de ajuste y construcción de la propia identidad, con su búsqueda de nuevas identificaciones.

“También tenemos la introducción de la palabra crisis para hablar de este momento vital. Erikson (1985) desarrolla el concepto de crisis de identidad. No señala que es un concepto difícil de definir en el que intervienen factores psicológicos, sociales y biológicos. Para él una crisis implica un proceso transitorio, es algo que tiene que pasar. En la adolescencia la crisis se presenta en tres planos:

- Por las transformaciones en el cuerpo, lo biológico.
- Esas transformaciones obligan a las modificaciones identitarias, lo psicológico
- Las modificaciones identitarias se construyen con elementos de lo social: aparece una nueva mirada sobre él.” (Brignoni: 2012; 22)

Si bien la crisis se relaciona con la identidad, hay que avanzar y profundizar en esto. El adolescente se encuentra en esta etapa, enfrentado a la pregunta del ser, pero sobretodo existe una crisis del deseo que gira en torno a la pregunta de ¿qué quiero?.

### 3.2) Sentido de la vida

#### 3.2.1) El sentido de la vida ¿a qué refiere?

Este apartado está orientado principalmente por los aportes de Viktor Frankl (2015) acerca del sentido de la vida. Éste plantea que no se puede responder a la pregunta sobre el sentido de la vida con afirmaciones absolutas. Vida, significa algo real y concreto y refiere al término existencial, “admite tres significados: (1) la existencia misma, esto es, el modo de ser específicamente humano; (2) el sentido de la existencia; y (3) el afán de encontrar un sentido concreto a la vida personal, es decir, la voluntad de sentido.” (Frankl: 2015; 129). Por su parte, logos, o “sentido”, no es aquello que nace de la misma existencia, sino que se presenta a ella y es el ser humano quién decide.

Berger y Luckmann (1997) refieren que este sentido se constituye en la conciencia humana; la conciencia, la individualización, la sociedad, la especificidad y la construcción de la identidad que son características propias de nuestra especie. Definen que la conciencia es, en tanto está dirigida hacia algo. No puede ser por sí misma, así el sentido, es una forma un tanto más compleja de conciencia, ya que no existe de forma independiente. Éste se encuentra relacionado según las experiencias, por tanto, según los componentes de sentido en la vida cotidiana, pero, si bien éste se desenlaza en la vida cotidiana, “la compleja estructura del sentido, está presente en toda acción, pero en la rutina diaria puede ocurrir que esas características aparezcan borrosas” (Berger, Luckmann: 1997; 33,34). La identidad del individuo se gesta en

estas acciones diarias, y las subjetividades con que las mismas se experimentan son las que construyen el sentido.

Por ello, es el sujeto quien define quién quiere ser -espiritual y mentalmente-, a partir de la libertad que Frankl (2015) llama “libertad interior”, la cual confiere a la vida sentido e intención y que nadie puede arrebatarse, incluso en situaciones de escasa dignidad y promoción de derechos. Así, cada situación es diferente, nunca se repite; dicha unicidad y singularidad, diferencian a cada individuo y le otorgan un sentido a sus vidas, el cual se constituye desde un trabajo creador. Y a partir del propio sentido, es que el individuo hace frente a su entorno y a su propio mundo interno. Éste autor plantea que es necesario cierto grado de tensión interior; entendiendo que la misma es característica del ser humano, y que contribuye a su bienestar. Por ello, resalta la importancia de colaborar con los sujetos en la confrontación con la interrogante del sentido de su existencia. Ya que es éste un despertar hacia la voluntad de sentido, que le confiere una lucha por una meta que merezca la pena, Frankl afirma que es el individuo quien descubre el sentido de su vida.

### 3.2.2) La búsqueda del sentido en los sujetos

La vida humana nunca deja de tener sentido, y la primera fuerza motivadora de las personas, confiere a la lucha por encontrar un sentido a su vida.

“Se realizó otro estudio estadístico con 7948 estudiantes de 48 colleges de la Universidad Johns Hopkins (su informe preliminar forma parte de un trabajo de dos años patrocinado por el Instituto Nacional de Salud Mental). A la pregunta sobre qué era importante en ese momento en su vida, el 16% respondió: «Ganar mucho dinero»; el 78% dijo que su objetivo primordial era «encontrar sentido y finalidad a su vida».” (Frankl: 2015; 127)

Si bien estos datos corresponden a un tiempo no tan cercano, es importante resaltar cómo a través de los años, vemos que la vida, interroga al ser humano, y éste responde con su propia experiencia y sus propias estrategias para transitarla.

Para el autor, al hablar de sentido y de descubrimiento del mismo en el concreto de la existencia, se hace referencia a que éste sentido no es algo que se encuentra encerrado en el propio sujeto, sino que debe encontrarse en el mundo, en los aspectos tangibles del mundo que lo rodea. Por ello mismo resalta la importancia de dirigirse hacia un otro, diferente. De ello deviene la autorrealización que no se alcanza como un fin, sino que es el resultado de lo trascendente, y el ser humano es un ser autotrascendente. No está completamente condicionado y determinado, sino que es él quien decide ceder o no ante ciertas cuestiones que se le presentan. El autor plantea, que el sujeto se determina a sí mismo, y decide cómo será su existencia. Por ello, todos poseen la libertad de cambiar en cuanto lo deseen, claro está que su libertad es limitada. Frankl (2015) refiere a que no se trata de librarse de los condicionantes (biológicos,

psíquicos, sociológicos), sino de la libertad para adoptar una postura personal frente a esos condicionantes.

Las rutinas cotidianas y el sentido que éstas tienen están subordinadas al “sentido de la vida”, todos los individuos se enmarcan en comunidades de vida, que son en última y primera instancia comunidades de sentido, y se fundamentan en el sentido compartido. Pero, no dejan de existir, en las sociedades de hoy día, aquellos sectores en los que la carencia total y absoluta de sentido, se haga presente. Actualmente, esta realidad va aumentando considerablemente y las personas atraviesan una especie de vacío interior, que es denominado como “vacío existencial”, y al que algunos pensadores caracterizan como “crisis de sentido”.

### 3.2.3) Crisis de sentido

El vacío existencial, se presenta en las sociedades de diversas formas y deviene de procesos como el pluralismo moderno, que tiende a desestabilizar los sistemas de sentido o los valores conferidos social y culturalmente. Dicho vacío emerge de forma enmascarada a través de las formas que tienen diferentes actores de la sociedad por satisfacer esa necesidad o esa búsqueda deviniente de la propia crisis de sentido. Esto genera en las sociedades modernas una dificultad para vislumbrar signos alarmantes de crisis de sentido. Los individuos se encuentran atrapados en decisiones frente a las múltiples opciones alternativas que se presentan en éste mundo incierto que se les presenta y donde las respuestas son tantas y tan diversas, que se han perdido algunas seguridades que anteriormente eran básicas. Por tanto, los sujetos se encuentran frente a una nueva forma de desorientación.

Según Berger y Luckmann (1997), estas nuevas formas de pluralismo moderno, generan las circunstancias propias para la expansión de crisis subjetivas e intersubjetivas de sentido. Ya que las personas se desenvuelven en un mundo que no comparte valores comunes y que la realidad dista de ser igual para todos. Así, el desarrollo global, genera inseguridades en las acciones sociales.

“La modernidad entraña un aumento cuantitativo y cualitativo de la pluralización. Las causas estructurales de este hecho son ampliamente conocidas: el crecimiento demográfico; la economía de mercado y la industrialización que agrupan al azar a personas de los tipos más disimiles y las obligan a interrelacionarse en forma razonablemente pacífica; el imperio del derecho y la democracia, que proporcionan garantías institucionales para esta coexistencia pacífica. Los medios de comunicación masiva exhiben de manera constante y enfática una pluralidad de formas de vida y de pensamiento” (Berger, Luckmann: 1997; 75)

De este pluralismo moderno, sucede la relativización absoluta de los sistemas de valores y las interpretaciones colectivas.

## **Capítulo 4: Una propuesta interdisciplinaria**

En este capítulo se desarrolla una relación entre los tres capítulos anteriores, en primera instancia el trabajo social y los sujetos adolescentes, en segundo lugar, el arte y la búsqueda de sentido, y por último la unidad de estas cuatro temáticas para generar una propuesta interdisciplinaria. Con el fin de que invite a la reflexión acerca de la interconexión de las prácticas artísticas y el trabajo social.

### 4.1) El trabajo social y los sujetos adolescentes

En este apartado se realizará una explicación más profunda sobre algunos aspectos mencionados en el Capítulo 1, partes 1.2.2 y 1.2.3.2.

Como ya fue mencionado con anterioridad el trabajo social, para intervenir, realiza un proceso de comprensión según para qué y sobre qué se actúa, entendiendo que el mismo trabaja con las condiciones de existencia de los sujetos y que así estos son su materia prima, su objeto de intervención profesional.

En el trabajo social, es necesario hacer un esfuerzo por romper con la estructura del círculo sujeto/objeto y comenzar a adentrarse y preguntarse por el ser, buscando una reconciliación del ser con el mundo. Para ello es importante el concepto que trae Karsz (2007) acerca del “principio uno por uno”, donde plantea que las situaciones se trabajan en su particularidad, según sus características propias. No existe en este concepto lo repetitivo, lo ya experimentado. Cada quien es único y así también lo es la situación por la que esté transitando.

Es importante no confundir a las personas con los aspectos que se describen de éstas ni tampoco reducirlas a las situaciones que las encuadran. Y para esto es necesario proteger el espacio de lo singular, que implica necesariamente dejar al sujeto manifestarse, dejarlo emerger y así conocer lo inédito.

“Lo singular; en cambio es lo universal aquí y ahora, lo universal encarnado, hecho carne, la formación económico-social presente en un niño, en una familia, en un discurso determinados. Es singular el modo según el cual lo universal se hace cada vez visible, palpable, tangible.” (Karsz; 2007: 161)

El principio de uno por uno se separa de las generalizaciones y también de las exclusividades anecdóticas. Propone la centralidad del trabajo social en las manifestaciones singulares de lo universal.

El trabajo social se encuentra frente a nuevos desafíos, que lo afectan desde el interior y desde las transformaciones sociales que no están al alcance de su dominio, cuestionándolo. La presencia de procesos sociales orientados por una gran individualización, generan complejidades en las intervenciones sociales, ya que según

Castel (2010) hay que constantemente demostrar disponibilidad y capacidades inventivas para acompañar a los sujetos en sus procesos y responder a las necesidades que acarrear. Al parecer, estas transformaciones, se orientan según una individualización de las protecciones, ya que estar protegido depende de las situaciones particulares. Así es que el autor manifiesta: “Tal vez sea paradójico, pero precisamente porque estamos cada vez más en una sociedad de individuos necesitamos cada vez más protecciones; porque, para existir positivamente como individuo, éste necesita soportes protectores.” (Castel; 2010: 193, 194).

A su vez, en IELSUR; Gurises Unidos (2014), se plantea que uno de los principales desafíos pasa por la generación de nuevos derechos, en un contexto que histórica y socialmente ha obstaculizado su instrumentación. Y por ello los que se ven más afectados son sectores sociales más carenciados, ya que las posibilidades dependen de la propia movilización y generación de ciudadanía de los sujetos y las organizaciones.

Ulrich Beck, plantea que se vive en un tiempo en el que la ética de la realización y el triunfo individual son los códigos prominentes en la sociedad. “El personaje central de nuestro tiempo es el ser humano capaz de escoger, decidir crear, que aspira a ser autor de su propia vida, creador de una identidad individual.” (Beck; 2001: 234). Pero la realidad comprende a individuos no integrados, sino que, involucrados parcialmente luchando por vivir su propia vida.

La revolución informática, ha generado según Viñar (2009), un cambio civilizatorio, incluso un cambio más grande que otros que han sido muy importantes en la historia humana. El exceso de información, adquirido a través de los dispositivos informáticos, ha generado una revolución en las formas socio-culturales. Bauman (2006), trae que la invención de lo electrónico, genera y promociona una sociedad de desechos, en la que se hace invisible y visible lo que se quiere.

Bauman (2012), alineado en este caso con las reflexiones de Beck, plantea que los sujetos hacen la propia vida una “obra de arte”, a través de un estado de transformación permanente, que se redefine constantemente en pos del continuo de una revolución perpetua. Ya que estos dispositivos de información y de creación, reinventan formas de vida. Así, el individuo se encuentra con una oferta enorme de qué hacer con su vida, y esa libertad para inventar su propia vida, conlleva a la desventaja evidente de que la mayoría de los individuos no saben cómo construir ese universo, y por ello se sienten frustrados. Lo que genera la gran problemática de la pluralización y el diagnóstico de la misma.

Es así que hoy las adolescencias, obligan a ser contemporáneos. Ya que las exaltaciones pasionales de ese proceso, tienen un componente importante: las adhesiones, las ganas de pertenecer. Ello se ve reflejado en diversas esferas de la vida,

por lo que es importante distinguir el carácter de esas pertenencias y las variaciones que se presentan entre una generación y otra. Dada la cara al acelerar de los cambios sociales, y a los movimientos adolescentes que acompañan ese ritmo, es vital prestar atención a los detalles, para entender al sujeto con quien se trabaja.

Las soluciones que los adolescentes encuentran, crean, según la circunstancia, se modifican a partir de las ofertas que les provee la propia época en la que transitan. Por ello la pregunta “¿qué función, qué papel debe desempeñar el adulto, tanto en sus roles parentales como profesionales, para acompañar el elemento de novedad que el adolescente introduce?” (Brignoni; 2012: 26). Esta pregunta, revela la importancia del empoderamiento adolescente a su vez que afirma, según Yamamoto (2003), la primacía del trabajo en el proceso de la construcción de los individuos sociales en el mundo social, y cuestiona el rol del trabajo social en dicho proceso de construcción. Donde se tiene un punto de partida, y un norte.

Para que el trabajo social pueda intervenir con fundamento, es necesario según Matus (2012), adentrarse en las formas de nombrar, de interpretar una realidad. El discurso, conforma los márgenes que enmarcan una situación. Ya que, al estar socialmente organizados por la pluralización y lo diverso, los públicos del trabajo social, así como los trabajadores sociales, requieren la nominación, la puesta en palabras y la puesta en sentido.

El lenguaje se sabe en el ser, ya que no sólo es un aspecto de la sociedad, sino que también es un medio universal de la vida social. Por ello, la palabra escapa de quien la pronuncia, ya que al hacerlo, genera significados, así el ser humano se hace responsable al asumir su palabra. De tal modo, importan las palabras cargadas de sentido, que confieren al trabajador social, herramientas. Pero es importante comprender lo que plantea Karsz (2007), que es necesario un análisis dialéctico, en el cual se renuncie a la ilusión del punto de partida, para poder definir. Y para esto hay que distanciarse de lo que aparece como real, implica volver comprensible aquello que se presenta.

Aquí aparece otro aspecto importante manifestado por el mismo autor “el principio de la preocupación por lo concreto”. Entendiendo como concreto lo que aparece de forma espontánea, lo real. Desde el trabajo social se tiene que hacer un triple movimiento, en el cual, en primer lugar debe tomar esto como punto de partida para continuar en segundos términos, indagando, interrogando, tratando de deconstruir los discursos a su respecto, tanto por agentes externos como por el propio sujeto. Como tercer y movimiento final, enriquecer el punto de partida desde los resultados que se obtuvieron por la investigación al respecto. Por tanto, lo concreto es el punto de partida y el punto de llegada: de lo real se parte y a lo real se llega: “No se trata de un

círculo, sino de una espiral. Esto es lo que denomino ‘labor de deconstrucción’”. (Karsz; 2007: 163)

Lo concreto, el punto de llegada, se distancia respecto al concreto, el punto de partida. Y se conforma como el inicio de otro proceso. Para comprenderlo, es importante no identificar a lo concreto como lo inmediato, lo primero que se ve, sino que responde a un proceso de reconocimiento. Lo concreto así, es la síntesis de las múltiples determinaciones. Por ello la importancia que encuentra la frase: “Los seres humanos no son, una vez por todas, sino que van deviniendo durante toda su vida, y no cesan de devenir hasta el momento en que ya no devienen más, porque han dejado de existir.” (Karsz; 2007: 164). Por tanto, “SER”, es la parábola de un proceso.

Por tanto, cobra importancia el concepto de “toma en cuenta”, donde se identifica un proceso, que parte del (re)posicionamiento teórico y práctica, del cual se desprende un trabajo conjunto. Implica pensar la profesión como fruto de los sujetos que la construyen y que la vivencian, “sujetos que acumulan saber, efectúan sistematizaciones de sus “prácticas” y contribuyen con la creación de una cultura profesional históricamente circunscrita” (Iamamoto; 2003: 76).

#### 4.2) La búsqueda de sentido y el arte

Bauman (2007) revela que en el mundo de la modernidad líquida, la solidez es percibida como una amenaza, como tiempos de consumo y desecho, existe un gran desprendimiento que también opera dentro de la vida humana más allá de la material. Y existe una cosificación de la humanidad, entendiendo que la misma atraviesa el mismo proceso de la “cosa” que cuando pierde su utilidad es desechada. Este modo actual, se da por la rapidez y disponibilidad con la que se puede prescindir de las cosas, el autor plantea que el consumismo característico de nuestros tiempos, no radica en la acumulación y adquisición, sino que en la posibilidad de cambio.

“La vida de la modernidad líquida es un ejercicio cotidiano de fugacidad universal. Los objetos útiles e indispensables de hoy son, casi sin ninguna excepción, los desechos de mañana. Todo es prescindible, nada es verdaderamente necesario, nada es insustituible. Todo nace con la marca de la muerte.” (Bauman; 2007: 45)

La característica de lo sobrante, lo superfluo que orienta a las poblaciones contemporáneas, construye espacios en los que no se pretende perseguir la cualidad de lo permanente, no se fijan objetivos, ni metas, sino que se vive en un estado de transitoriedad. El cambio es constante y reiterativo, la palabra líquido que Bauman trae, refiere a la fluidez del movimiento constante, del cambio. El mayor quiebre radica en que el movimiento es el propósito.

Como fue explicado en el capítulo 3, Berger y Luckmann (1997), plantean que estas formas, generan las circunstancias propias para la expansión de crisis subjetivas e

intersubjetivas de sentido. Así, la incertidumbre acompaña la vida humana. Pero, “la esperanza de escapar de esta incertidumbre es el motor de nuestra búsqueda vital” (Bauman; 2012: 32). La vida humana nunca deja de tener sentido, por lo que la primer fuerza motivadora de las personas, confiere a la lucha por encontrar un sentido a su vida. Sentido que encuentra razón de ser en la existencia, en el encuentro con el mundo que rodea al sujeto, en el encuentro con un otro y construye los marcos de referencia.

Los marcos de referencia, definen los puntos de vista. Lo que se percibe, es en función de lo que el marco permite. Elliot W. Eisner (2004), plantea que cada persona viste un marco de referencia diferente, que es conferido por su propia historia, realidad, sus propios deseos. Por tanto, las lecturas e interpretaciones que esta haga, estarán influidas según las experiencias de vida que tenga esa persona. La socialización implica la adquisición de los marcos, que permiten la unidad a discursos y formas de vida, que posibilita estilos de vida compartidos.

He aquí la importancia de las artes, ya que posibilitan nuevas formas de experimentación. Las artes ofrecen alternativas, y rompen con los condicionamientos del comportamiento humano. La cultura, extiende sus alcances más allá de la realidad temporal cotidianas,

“El tiempo/la temporalidad, por otro lado, está cada vez más presente en el llamado arte público: las manifestaciones callejeras, los carnavales, los espectáculos y otras intervenciones en espacios abiertos. Estos eventos parecen servir para canalizar intereses y pasiones políticos; la calle sería, en este sentido, un espacio público que aún funciona.” (Bauman; 2007: 75).

El arte actual, se preocupa por las cuestiones que se manifiestan cotidianamente, la vida y las preocupaciones. Se relaciona la sociología con el arte, en tanto ambas trabajan en un mismo terreno, con mismos contenidos, se nutren de lo mismo, y es importante que puedan aprender mutuamente.

Para algunos autores, el propósito de las artes es aportar vitalidad a las experiencias de la vida emocional. Las experiencias se ponen al servicio de la sensibilidad, ya que gran parte de la experiencia es multisensorial. La misma se origina, desde el nacimiento cuando el bebé se encuentra con el mundo que lo rodea hasta su vejez “este entorno es cualitativo y se compone de imágenes y sonidos, de sabores y olores que podemos experimentar por medio de nuestro sistema sensorial.” (Eisner; 2004: 18). Pero para esto se necesita de las herramientas de la cultura.

Desde la búsqueda del sujeto por encontrar sentido a su existencia, se desprenden varios conflictos que se enfrentan con el contexto en el que el mismo vive. En primer lugar, la interconexión del pasado, con el presente que transita y su futuro, y la confluencia de estos tres espacios temporales inciden en la incertidumbre que obstaculiza a las personas que forman parte de el mundo líquido. Por esto, autores como Dewey (1949), explican que entender el futuro como prometedor, es sinónimo

de un ser en búsqueda de mayor plenitud. Se trata de entender que existen posibilidades y transformaciones de lo que se haya aquí y ahora.

Y así es que el arte se nutre de estos procesos en los que el pasado es fuerza del presente y el futuro es un motor. “Lo que la criatura viva retiene del pasado y lo que espera del futuro, operan como direcciones en el presente” (Dewey; 1949: 19). En el mundo, la cultura dominante, ejerce sus poderes coercitivos y opresores a través de distintos medios que controlan y utilizan, palabra, imagen, sonido para monopolizar la producción estética. Por ello, el Pensamiento Sensible es un arma poderosa, ya que en sus manos se encuentran formas de dominio. Es importante para los ciudadanos, tomar lo que propone Boal (2008), en torno a generar contra-comunicaciones, contracultura de masa, en pos del diálogo, la creatividad, la transmisión del arte, la libertad. Generando formas humanas de pensamiento sensible y consciente, para ello hay que producir cultura: ser artistas. Porque el artista, presenta lo oculto, lo inédito, lo que no es obvio, y revela comprensiones, entendimientos a través de los sentidos. Encuentran y generen respuestas a través del arte, transformando las ideas en actos sociales. El autor identifica un sinónimo: el de arte con liberación.

#### 4.3) Una propuesta interdisciplinaria

Este apartado se centrará principalmente en entender y pensar en torno a algunas de las formas e instrumentos de intervención del trabajo social. Es importante comprender que el trabajador social no realiza un trabajo aislado, sino que combina su intervención colectivamente con equipos de trabajo, el mismo es parte de un conjunto de especialidades que accionan simultáneamente persiguiendo ciertos fines. Esto refiere a la interdisciplinariedad, que implica un trabajo desde el encuentro, donde puedan surgir nuevos conocimientos, pero en el cual cada disciplina mantiene su especificidad.

Comenzando por entender con mayor profundidad algunos aspectos del trabajo social es que se refuerza la explicación acerca de que el trabajador social no trabaja solamente con cosas materiales, sino que el mismo tiene efectos en la sociedad. Por esto uno de los mayores desafíos de la profesión, consiste en ser profesionales propositivos, descifrando la realidad y construyendo propuestas de trabajo colectivas en las que existan esfuerzos creativos por viabilizar los derechos, y todo ello desarrollarlo a partir de las demandas cotidianas. Esto es importante ya que aquellas profesiones que logran acompañar las nuevas demandas emergentes son las que logran generar nuevas respuestas y así, reproducirse en los momentos en que el contexto social cambie y por ende las demandas también.

Así, se lo invita al trabajo social a romper con lo que Montaña 1998 llama el inmovilismo operativo. De tal modo, los nuevos desafíos implican nuevas alternativas

de intervención y estudios constantes para aprender y comprender los fenómenos. Todo esto no es posible como ya se ha mencionado sin un conocimiento crítico para con la dinámica de la realidad, que se constituye como el motor y sentido de la profesión.

El trabajo social implica el análisis concreto de situaciones concretas. Su trabajo tiene la obligación de ser esclarecedor, explicativo, útil, en conjunto con otras disciplinas que colaboran con estos propósitos. Pero, sobretodo la tarea profesional se orienta desde “la toma en cuenta” comentada por Karsz (2007), donde se reconoce el lugar que los sujetos ocupan, oyendo aquello de lo que son portadores. Esto requiere de un trabajo de acompañamiento, de proposición de diversas vías posibles. Posibilitando a las personas el espacio para su organización personal.

“Siempre existe un campo para la acción de los sujetos, para la proposición de alternativas creadoras, inventivas, resultantes de la apropiación de las posibilidades y contradicciones presentes en la propia dinámica de la vida social. Comprender eso es muy importante para evitar una actitud fatalista.” (Iamamoto; 2003: 38)

En el proceso de las adolescencias en torno a la apropiación identitaria, se gestan los primeros pasos hacia proyectos de vida, cuestionamientos acerca de lo singular. Ese proceso, que es largo y es difícil, se organiza desde “una mezcla entre la lucidez y la fantasía omnipotente o el delirio de grandeza, con momentos de tedio y de anonadamiento, y otros de turbulencia y fulguración, con cascadas y remansos, como un río de montaña.” (Viñar; 2009: 29). Ya que el diseño adolescente en torno a definiciones de sí mismo, es una experiencia que en palabras de este autor se identifica como fundante. El sujeto, realiza un proceso de invención, en el que inventa su propio mundo y se inventa a sí mismo, su lugar.

Estos procesos, son constructores de ciudadanía y requieren por ende, la participación. Una no es posible sin la otra. Y para que pueda existir participación, es necesario que existan los espacios generados para que ello se dé. Es importante preservar esta relación entre ciudadanía y participación ya que orienta a los sujetos a ser autónomos, a apropiarse de su existencia. Porque la identidad, es un proyecto propio de los sujetos, de los adolescentes; si bien las tradiciones organizan las formas en las que los mismos transitan su vida, existe el espacio para la construcción de cómo proseguirlas: “nuestras identidades (...) tienen que crearse del mismo modo que se crean las obras de arte” (Bauman; 2013: 70).

Pero, como refiere Brignoni (2012), el sujeto adolescente está dividido en una lucha, en la que tiene que descubrir las vías de sus deseos y las formas para expresarlos, de un modo que le convenga en la inscripción del lazo social. Entonces, la invención aparece en escena, porque el gran problema de estas situaciones es que no hay un saber predeterminado para solucionar aquellos aspectos que atribulan a las adolescencias, pero también porque existe un déficit en las formas del lenguaje, que

no les permiten nombrar lo que acontece y las posibles resoluciones. Sin embargo, aquí se presentan otras posibilidades de acercamiento a aquello identificado como indecible a través de palabras, y éste es uno de los objetivos de la monografía.

Como ya se mencionó en el capítulo 1, y en el subtema 4.1, el trabajo social, parte de los enunciados que le llegan como referencia. Enunciados que enmarcan y definen la situación problema que al profesional se le presenta. He aquí la importancia dialógica y comunicativa de la profesión, ya que es desde este punto que se despliegan las estrategias de intervención. Pero, paradójicamente, pareciera ser que la palabra, el enunciado, no llega a ser suficiente es muchas ocasiones. Autores como Boal (2008), refieren a la palabra como un elemento que responde una verdad a medias, ya que identifica, que esa verdad es expresada, en los ojos, las manos, la boca, el tono de voz. Y la misma tiene una doble pertenencia: al que la dice y al que la escucha.

El Pensamiento Simbólico (la palabra dicha), busca concretarse con el Pensamiento Sensible, y a partir de ahí generar sentires no sólo enunciados. Pero la mayoría de las veces estos procesos no dependen de un único actor, sino que existen ciertas interferencias que no permiten mensajes completamente claros o verdaderos. El autor, propone que el cuerpo humano como fuente, y a los lenguajes estéticos como medios de pensamientos, a partir de los cuales las personas se posición en desde una participación activa en la vida social expresando a través de estos canales aquello que se les dificulta mediante la comunicación verbal.

¿Por qué el arte podría llegar a ser comunicación y expresión de aquello que no es tan sencillo de explicar?. A través de las prácticas artísticas, o las prácticas estéticas, se genera lo que Boal llama el triángulo estético, que define como la relación que existe entre la vivencia de la vida social del sujeto, la realidad que es un elemento modelo, y la imagen de la realidad que el sujeto logra alcanzar. Esta relación trial, posibilita el descubrimiento de diferentes aspectos que no son identificados con facilidad en la realidad, incluso aquellos que parecieran estar invisibles.

El Pensamiento Sensible y el Simbólico tienen diferentes formas de operar pero también diferentes formas de ser. Y muchas veces sucede que los sujetos, y sobretodo en los tiempos adolescentes, no saben cómo explicar lo que les pasa, revelando los estrechos límites del vocabulario, sobretodo cuando el caudal léxico es reducido. Ampliar los mismos colabora con la comprensión de lo que se vive y lo que sucede en el mundo, por ello es tan importante la unión de estos pensamientos. Ya que de esa unidad se desprenden comprensiones de la realidad y las vivencias personales.

La invención del arte como un instrumento de conocimiento, es parte de la historia del ser humano, pero también es parte de su realidad cotidiana. El arte, es una condición humana. Y así lo expresa Boal cuando dice que el arte piensa el sentimiento y siente el

pensamiento. Sobretudo, destaca que el ciudadano que logra explorar el artista que es, puede conectarse mejor y con más facilidad a elementos importantes de la realidad cotidiana: la palabra, el sonido y la imagen. Resulta interesante el análisis que hace el autor al identificar la ciudadanía con el arte, entendiendo la participación artística como condición humana y por ende compromiso con la realidad social.

Las palabras entonces, se vislumbran como peligrosas ya que encierran e inmovilizan. Al nombrar se establece una especie de estaticidad en la que a su vez se ignoran las unicidades. Hago propias las palabras de Boal, cuando expresa la realidad del SER:

“No soy: estoy siendo. Caminante, soy devenir. No estoy, vengo y voy. Dudo: ¿hacia dónde? Elijo mi camino, si puedo; sigo callado, ¿si me obligan a ello! No hay un puerto seguro porque todos los puertos están en alta mar, y nuestro barco no tiene ancla. Navegar es necesario, pues navegar es vivir. Vamos a dejarnos de tonterías: ¡vivir es necesario, claro que sí! Es placentero y útil.” (Boal, 2008 :148).

De modo que, para entender las palabras hay que conocer a quien las emite, ya que las mismas son transportadoras del mundo interno del sujeto, de sus deseos, sus emociones. Por ello es importante nutrirlas con el mundo sensorial y buscar espacios de comunicación estética. Todos somos artistas, y es necesario ser más que consumidores de arte, porque las obras artísticas de otros llevan como mensaje sus pensamientos, por ello se encontrará mayor riqueza en la propia producción de arte, donde se comunique los propios deseos, visiones y pensamientos.

Así las expresiones artísticas se identificarían como un texto, con mensajes para ser leídos e interpretados. El Pensamiento Sensible, las prácticas estéticas son un lenguaje, donde hay significados y significantes. El artista es un ser social, que ve más allá de lo que aparece como real y percibe aspectos únicos, aspectos que las palabras no logran transmitir. Por eso el arte es entendimiento.

La propuesta aquí presente, es la de reflexionar en torno a la integración de las prácticas artísticas al mundo del trabajo social. Construyendo desde esta interdisciplinariedad formas en las que cada parte se pueda nutrir de la otra, en pos de mejorar los canales tanto de comprensión y de expresión de los sujetos adolescentes y sus problemáticas.

Las prácticas artísticas, posibilitan el cuestionamiento del mundo que rodea a los sujetos, y generan espacios propicios para expresiones más revolucionarias. Porque cuando el ser humano logra obtener informaciones y conocimientos llega al momento de las decisiones. Y aquí se pone en juego la conciencia ética, característica humana que da sentido y valor a las decisiones. Por lo que interpela al sujeto en sus búsquedas de sentido, sus búsquedas identitarias, sus proyecciones, y lo conecta con cuestiones más permanentes, las acciones del futuro, que le dan seguridades. Todo este proceso

de enfrentarse a una decisión, requiere de herramientas creativas, desde las cuales se construyan alternativas logrando identificar aquello que podría llegar a ser a partir de esa realidad desde la que se parte.

Este proceso vale tanto para los sujetos como para el profesional que enfrenta la tarea de acompañar, en la fluctuación adolescente, esas proyecciones mediadas por las dificultades y problemáticas que los sujetos enfrentan en su realidad. El trabajador social también se enfrenta a ese mundo creativo/inventivo en el que juegan decisiones éticas y desde el que se tiene que tomar posturas que implican la vida de un otro. Por lo que las necesidades de invención de estrategias para atravesar situaciones concretas, es mutua, del trabajador social y de los adolescentes con los que se esté trabajando.

La reflexión que orienta esta monografía, pretende adentrarse en dimensiones con las que el trabajo social convive pero no ahonda más que en la práctica, de cara a las situaciones. Busca pensar, teóricamente, sobre las posibilidades que brindan las herramientas artísticas en toda la definición del objeto de intervención, así como en las decisiones conjuntas con los adolescentes en el abordaje de sus proyecciones, de sus búsquedas de sentido.

Esta reflexión, encuentra sentido en lo democrático de la estética, permitiendo que las personas produzcan sus propias obras artísticas, donde se expresen y busquen alternativas a la realidad que identifican. Siendo constructores de pequeñas culturas y rompiendo a través de una separación de las culturas dominantes que muchas veces no les permiten ser. Ya que, como bien explica Boal, el arte expande las potencialidades de la mente.

A su vez, las prácticas artísticas logran que a través del descubrimiento del propio arte, las personas se descubran a ellas mismas y descubran el mundo a través de ese proceso dialéctico en el que uno no existe sin el otro. Por lo que, cuando las artes plantean a las personas el desafío de hablar sobre lo que han visto, transitado, les ofrecen oportunidades y estímulos para que puedan expresarse sin las limitaciones que el propio lenguaje les genera.

El objetivo aquí, no es proponer que todos se conviertan en artistas que dedican su vida a ello, sino identificar las artes como formas de reinventar el mundo, y por lo tanto de reinventarse, para poder construir sentido y poder proyectar posibles escenarios a corto y más largo plazo. Y todo este movimiento es en pos de nutrir la palabra, elemento tan necesario en la intervención profesional del trabajador social. Esta libertad, como ya fue mencionada, permite liberar emociones y la imaginación generando la oportunidad de hablar lo que se tiene para decir. Es importante comprender el arte como un artefacto cultural, porque con la cultura es que se

aprenden a crear los seres humanos, ya que se constituye como una forma de vivir que es compartida.

“El trabajo en las artes no sólo es una manera de crear actuaciones y productos; es una manera de crear nuestras vidas ampliando nuestra conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo una cultura. De todas las especies vivas, los seres humanos tienen la capacidad distintiva, y puede que hasta exclusiva, de crear una cultura en la que puedan crecer los integrantes de su comunidad” (Eisner; 2004: 19).

Se requiere la flexibilización de los procesos, ya que al comprender la compleja realidad social, es necesario en el análisis de los métodos entender cómo funcionan según qué realidad. Para esto son necesarias las revisiones teóricas en las que se encuentren caminos y estrategias que abarquen las complejidades que rodean a la intervención, “Esto no es posible sin reflexión, y para ello hay que superar la tendencia endémica del empirismo y las formas en que se ha concebido al Trabajo Social” (Matus: 2012; 67). El pensamiento genera impulsos prácticos y permite identificar aspectos que en el cotidiano no son fáciles de vislumbrar.

Según Montaña (1998), lo que acontece es que hoy no se puede demarcar con claridad lo que se define como espacio profesional. Los límites teóricos y prácticos de cada disciplina del área social son difíciles de definir, ya que no es posible generar esas divisiones estancadas. Lo que sucede es que a medida que las profesiones ahondan en el conocimiento de nuevos saberes ocurre lo que es conocido como la especialización interna de cada profesión, por eso estas características implican la necesidad de establecer lazos de interacción e interconexión entre profesiones, sirviéndose de varios campos del conocimiento humano.

“El asistente social es un profesional que, partiendo de conocimientos históricos, sociológicos, económicos, estadísticos, demográficos, psicológicos, jurídicos, antropológicos de administración etc., tiene como campo de acción (teórico y/o práctico) la “cuestión social” en sus diversas manifestaciones, interviniendo, cuando es el caso, fundamentalmente a través de un instrumento peculiar: la política social. De esta forma, comparten el campo de investigación con otros profesionales: sociólogos, terapeutas familiares, educadores, psicólogos sociales, economistas, etc.; cada uno de ellos interviniendo (interdisciplinariamente o no) en función de su cualificación de aptitudes.” (Montaña; 1998: 138)

Los objetos que integran la realidad social, no son subdivisibles, por lo tanto no tienen una pertenencia determinada exclusivamente a una profesión. Las áreas tradicionales de intervención pasan a ser naturalizadas y permanecen invariables, esto genera la imposibilidad de incorporar nuevas demandas y nuevos objetos de intervención profesional. Por ello es necesario generar estrategias de desnaturalización de las rutinas interventivas.

Para esto, el autor plantea un punteo de aspectos importantes para realizar mejores procesos y estrategias de intervención: el trabajo social necesita abrirse a nuevos

espacios profesionales, para esto es importante contemplar nuevas demandas comprendiendo sus características, y así poder generar propuestas profesionales operativas.

“Toda profesión se constituye y legitima a través de las respuestas que consigue dar a diversas necesidades que determinan un conjunto de demandas sociales. Por lo tanto, si una profesión se constituye a partir de respuestas cualificadas e institucionalizadas a demandas sociales, u si de ahí emana su legitimidad, entonces la alteración de esas demandas o el surgimiento de nuevas demandas debe promover el espacio para la necesaria alteración y adecuación de las respuestas profesionales o para la incorporación de nuevas propuestas interventivas” (Montaño; 1998: 183)

Aquí vemos cómo las prácticas artísticas podrían ser integradas como parte de este trabajo interdisciplinar que caracteriza a la intervención profesional del trabajo social. Y desde esta conjunción que se pongan en contacto distintos aspectos que nutran mutuamente las posibles intervenciones de las disciplinas en pos de las necesidades y la promoción de los derechos de los sujetos.

## **Conclusiones:**

Para finalizar es necesario retomar el propósito central de este trabajo, centrado en que las prácticas artísticas permiten potenciar la intervención social, donde las identidades son múltiples y no un espacio cerrado; involucran, así, una visión crítica del pasado, en tensión con el presente y en perspectiva de un proyecto de futuro. Donde la dimensión artística se vuelve útil, se vuelve herramienta para el trabajo social y para su labor en la promoción de los derechos de las personas.

En este sentido, se han realizado aproximaciones teóricas que revelaron puntos de conexión con la hipótesis inicial de este estudio. Y que serán resumidos en este apartado.

Se partió del trabajo social y sus dimensiones interventivas, reconociendo la importancia de profesionales que puedan generar espacios creativos en la intervención, persiguiendo las preguntas de por qué y para quién se actúa. Por ello, se reconoció la necesidad de estar atentos a las realidades y sus cambios, que cada vez son más acelerados, en función de las necesidades que demanda el presente en el que se actúa.

La intervención está ligada a la vida cotidiana de los sujetos, y los conflictos que de ésta emanan, por ello las lecturas del mundo social se vuelven tan relevantes. La profesión por tanto, trabaja con las condiciones de existencia de los sujetos, y los procesos sociales desde los cuales se construyen. Y para ello es importante la comprensión de las situaciones que los mismos atraviesan, de ahí la relevancia que radica en los enunciados y las definiciones del problema a la hora de generar estrategias de intervención.

Para comprender a los sujetos, es necesarios dejarlos ser, y con esto me refiero a generar los espacios para que los mismos puedan identificar sus problemas así como, en conjunto con el profesional, generar estrategias de solución de los mismos. La comprensión del sujeto se constituye como uno de los eslabones de la intervención, ya que si no se parte desde este inicio, cabe la posibilidad de tomar decisiones equivocadas que perjudiquen a los sujetos en cuestión.

Poniendo atención en la población que se centra este estudio, las adolescencias, vemos que las condiciones de existencia de las mismas se ven representadas por una pluralidad que, si bien caracteriza a los seres humanos, en esta población se ven agudizadas. Este proceso se da debido a las grandes transformaciones que vivencian y a las respuestas particulares que las mismas generan en torno al constructo identitario. Las adolescencias están atravesadas por la palabra descubrimientos; son tiempos en los que se transita las vivencias con mucha intensidad. Durante éste período existe un proceso de búsquedas de sentido, de estrategias de autonomía. En los adolescentes está viva la pregunta del ser, de quién soy, de qué quiero y su entorno se regula según

estas preguntas que muchas veces les cuesta responder. Lo no dicho, la respuesta no encontrada a través de las palabras, aparece como una problemática para la intervención, que necesita de la orientación del sujeto para construirse.

Por ello aparece la recurrencia a la condición artística como medio de pensamiento y acción humanas. Entendiendo que la expresión que constituye la obra de arte, la práctica artística, es una prolongación del sujeto, del adolescente aquí nombrado. Incluye, las percepciones que el adolescente tiene de sí mismo, comprende las convicciones, los pensamientos que lo caracterizan en su experiencia humana. Porque al estar en escena la creación, se pone en juego el mundo interno del creador, y este mundo juega con las condicionantes que lo rodean para creativamente expresar a través de la herramienta artística. Se estimula así, el escenario de lo posible, de lo imaginado, se ofrecen formas de experimentación del mundo que son nuevas y todo esto moviliza a los sujetos adolescentes en su proceso de descubrimientos. Moviliza expresiones que de formas verbales quizás no logran, y abren posibilidades expresivas a través de otros sentidos para decir aquello que no pueden y que necesitan.

Todo este proceso de liberación expresiva, de posibilidades comunicativas, considero que es de gran valor para el trabajo social, en tanto le brinda herramientas como formas de comprensión. El trabajo social, necesita vincularse con estas otras dimensiones humanas que refieren a mundos no materiales, a mundos no tangibles. La materia prima del trabajo social es el sujeto, y el sujeto en su humanidad está compuesto de muchas dimensiones, el mundo interno, el mundo de los deseos, las búsquedas de sentido, son parte de estas y una parte muy importante que es necesario atender.

Esta es una propuesta interdisciplinaria, es una comunión entre dos formas de intervención que comparten lo primordial: lo humano. Y que se ven enriquecidas por el intercambio y la complementariedad en situaciones que pueden presentarse como limitaciones interventivas. Se entiende que esta herramienta no es una solución a todas las dificultades con las que se enfrenta el trabajo social. Pero sí, se identifican aportes relevantes para la intervención profesional.

En conclusión, existe una necesidad de generar espacios en los que las posibilidades expresivas de los y las adolescentes se vean permitidas y promovidas desde formatos que vayan más allá de las formas tradicionales de comunicación. Recurriendo a la condición de lo artístico como prácticas expresivas del pensamiento y la acción humana. Posibilitando las condiciones para la reflexión y la intervención desde un carácter interdisciplinario. Esta monografía buscó desde sus inicios cuando apenas era una idea, un pensamiento, abrir el debate y la reflexión en torno a las prácticas artísticas como parte constitutiva de la humanidad y así también es como culmina.

En los anexos, se podrán ver distintos ejemplos de intervenciones artísticas que funcionan o funcionaron en pos de estos objetivos expresivos, de búsqueda hacia construcciones más autónomas de los sujetos.

Para finalizar creo que es importante concluir reconociendo que vivimos en un momento lleno de desafíos. Por eso es necesario construir tiempos más humanos, donde puedan expresarse y acompañarse los procesos de espacios más justos de entendimiento. Donde las pausas existan para el encuentro y las puertas estén abiertas para que se revelen los seres y sus emergencias.

### *PAUSA*

De vez en cuando hay que hacer  
una pausa

contemplarse a sí mismo  
sin la fruición cotidiana

examinar el pasado  
rubro por rubro  
etapa por etapa  
baldosa por baldosa

y no llorarse las mentiras  
sino cantarse las verdades

Poema de Ramón Budiño en: Mario Benedetti. Poemas de otros.

## **Bibliografía**

- Aquín, N. (1995) *Acerca del objeto del Trabajo Social*. Revista acto social.  
Disponible en:  
<http://dns.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000138.pdf>
- Alayon, N. (1981) *Defendiendo a Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial hvmánitas
- Bauman, Z. (2007) *Arte, ¿líquido?*. Buenos Aires: Paidós
- Bauman, Z. (2012) *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Paidós. Buenos Aires
- Bauman, Zygmunt (2010) *Identidad*. Buenos Aires, Argentina. Losada
- Bauman, Z. (2006) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Paidós Estado y Sociedad
- Beck, U. (2001) *Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individualización, globalización y política*, en: Giddens y Hutton (eds). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Benedetti, M. (1984) *Poemas de otros*. Buenos Aires: Editorial Nueva Imagen
- Berger, P. y Luckmann, T. (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós
- Berger, Peter y otros. (1980) *Un mundo sin hogar*. Santander: Editorial Sal. Terrae.
- Boal, A. (1985) *Teatro del oprimido/1 Teoría y práctica* México: Editorial Nueva Imagen.
- Boal, A. (2008) *La Estética del oprimido*. [versión Kindle DX] Recuperado de Amazon.com
- Borda, K. *Un aporte al Trabajo Social desde el Teatro del Oprimido*. (2016)  
Montevideo : *Ciencias Sociales*. Recuperado en:  
<http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/5/2016/05/Borda.pdf>
- Brignoni, S. (2012) *Pensar las adolescencias* Barcelona: Editorial UOC.

- Castel, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Corella, F (2006) *Introducción al trabajo social*. Editorial Babel
- Deluz, A., Gibello, B., Hébrard J., Mannoni, O. (1986) *Las Crisis de la adolescencia*. Barcelona: Gedisa.
- Dewey, John (1949) *El arte como expresión*. México: Fondo de cultura económica.
- Eisner, W. E. (2004) *El arte y la creación de la mente - El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Frankl, V. (2015) *El hombre en busca de sentido* [versión Kindle DX] Recuperado de Amazon.com
- Fryd (Coord.), (2011) *Acción socioeducativa con infancias y adolescencias. Miradas para su construcción*. Barcelona: Editorial UOC
- García Méndez, E. (1994) *Derechos de la Infancia Adolescencia en América Latina*. Guayaquil, Ecuador. EDINO
- Giddens y Hutton (eds), (2001) *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Iamamoto, M. (2003) *El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. San Pablo Brasil: Cortez Editora.
- IELSUR; Gurises Unidos, (2014) *Ciudadanía, niñez y adolescencia*. Montevideo
- Jenny Peter (2016) *La mirada creativa*. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili, SL.
- Karsz, S. (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, España: Gedisa editorial.
- Lutte, G. (1991) *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes hoy*. Barcelona. Editorial Herder

- Malacalza, S. (2000) *Desde el imaginario social del siglo XXI. Repensar el Trabajo Social*. Argentina: Espacio.
- Mallardi, M (2014) (compilador). *Procesos de Intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La plata: Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Matus, T. (2012) *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial
- Montaño, C. (1998) *La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. São Paulo, Brasil: Cortez editora
- Netto, J.P. (1997) *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. São Paulo, Brasil: Cortez editora
- Pontes, R. (2003) *Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social*, en: Borgianni , E; Guerra, Y. y Montaño, C. *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora.
- Rozas, M. (2004) *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Schlegel, G (2011) *Las nuevas modalidades de teatros impromptu en Uruguay, Argentina y Brasil* (Tesis de doctorado inédita) Universidad de la República, Uruguay.
- Viñar, M. (2009) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.